

UN LLAMADO A SER DIFERENTE



ELLEN G. WHITE

Un Llamado a Ser Diferente

Ellen G. White

2002

Copyright © 2017

Ellen G. White Estate, Inc.

Información sobre este Libro

Resumen

Este eBook es proporcionado por la Propiedad Literaria de Ellen G. White. Está incluido en la colección más amplia de Libros en Línea gratuitos en el sitio web de la Propiedad Literaria de Ellen G. White.

Sobre la Autora

Ellen G. White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, con sus obras publicadas en más de 160 idiomas. Escribió más de 100,000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como la base de la fe de cada persona.

Enlaces Adicionales

[Una Breve Biografía de Ellen G. White](#)

[Sobre la Propiedad Literaria de Ellen G. White](#)

Acuerdo de Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga únicamente una licencia limitada, no exclusiva y no transferible para uso exclusivo por usted para su propio uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, asignación, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro da por terminada la licencia otorgada por este medio.

Más Información

Para obtener más información sobre la autora, los editores o cómo puede apoyar este servicio, póngase en contacto con la Propiedad Literaria de Ellen G. White en mail@whiteestate.org. Agradecemos su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

Este libro fue traducido por software.

Contenido

Información sobre este Libro	1
Contenido	7
Introducción	9
Capítulo 1—Comienzos.....	10
Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre la salvación	10
Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre la salvación	11
Capítulo 2—Jesús como niño y joven	15
Capítulo 3 — El ministerio de Jesús comienza con una fiesta	18
Capítulo 4 — Siempre Puedes Volver a Casa	21
Capítulo 5—Cuando Hacer Todo Bien No es Suficiente	25
Capítulo 6—La respuesta está en el suelo	30
Capítulo 7—Cómo orar	37
Capítulo 8 — Cómo tener fe	40
Capítulo 9—Preparándose para morir	42
Capítulo 10—Cruel Crucifixión	46
Capítulo 11 — La Gran Resurrección	52
Capítulo 12—Cómo manejar las dudas y la confusión.....	59
Capítulo 13 — Relaciones	63
Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre las relaciones	63
Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre las relaciones	65
Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre las relaciones	65
Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre las relaciones	66
Escritura	67
Carta 51 de Elena G. White, 1894.....	68

Carta 23 de Elena G. White, 1886	70
Capítulo 14—Bienestar	74
Un jóven adulto se encuentra con Elena White... sobre el bienestar	74
Un jóven adulto se encuentra con Elena White... sobre el bienestar	75
Un jóven adulto se encuentra con Elena White... sobre el bienestar	76
Escritura	77
Capítulo 15 — Justicia social	84
Un jóven adulto se encuentra con Elena White... sobre la justicia social ...	84
Escritura	85
Capítulo 16—Carreras	90
Un jóven adulto se encuentra con Elena White... sobre Carreras	90
Un jóven adulto se encuentra con Elena White... sobre Carreras	91
Escritura	92
Capítulo 17—La autoridad de las Escrituras	97
Un jóven adulto se encuentra con Elena White... sobre la autoridad de las Escrituras	97
Un jóven adulto se encuentra con Elena White... sobre la autoridad de las Escrituras	98
Escritura	98
Notas Finales	108

Introducción

Un llamado a ser diferente es una primicia. Es el primer libro de Elena G. de White preparado por el Patrimonio White específicamente para jóvenes y adultos jóvenes del siglo XXI. También es el primer libro en el que se han reunido una variedad de consejos inspirados de diversas fuentes previamente publicadas de Elena G. de White, y el lenguaje ha sido adaptado para llegar a la juventud contemporánea.

Un llamado a ser diferente pone a disposición, a partir de escritos seleccionados de Elena G. de White, las ideas centrales que abordan problemas importantes que enfrentan los jóvenes y adultos jóvenes hoy en día. Para ayudar a comunicarse con éxito con la audiencia potencialmente grande de lectores jóvenes, las oraciones y los párrafos han sido condensados y el lenguaje ha sido modernizado. Sin embargo, se ha hecho todo lo posible para ser fiel al contenido, las ideas y los principios expuestos por Elena G. de White. En ningún caso se ha alterado el pensamiento original.

Los 17 capítulos del libro han sido seleccionados para abordar problemas que enfrentan los adultos jóvenes contemporáneos en un contexto del siglo XXI. Cada capítulo está precedido por el testimonio de un joven o adulto joven que ha encontrado en los libros de Elena G. de White la inspiración que le gustaría que otros compartieran.

Creemos que los principios escritos hace más de 100 años bajo inspiración divina son más relevantes que nunca. Es nuestra esperanza que miles de lectores encuentren *Un llamado a ser diferente* tan cautivador, interesante e inspirador que se animen a explorar las profundas riquezas espirituales encontradas en los escritos estándar de Elena G. de White. Que cada lector *capte la visión*.

Los Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White

Capítulo 1—Comienzos

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre la salvación

Elena G. de White hace que los temas de la salvación y el amor de Cristo, quien murió por mí, sean simples y personales. Cuando abro *El Deseado de todas las gentes*, Él está allí. Es tan real, tan capaz de salvar.

Cuando leo lo que Elena G. de White dice sobre el tema de la salvación, es diferente a cualquier otro autor. Lo que ella escribe tiene que ver conmigo personalmente. Es mi vida de la que está hablando —mis sentimientos y experiencias. Los reconozco. Esta es una salvación de experiencia, una que puedo tocar, porque es sobre Jesús. Sé que ella conoció a Jesús personalmente. Lo que cualquier otro escritor haya sabido, no se compara con esto.

Otros escritores pueden tener algo importante que decir, pueden intentar compartir las ideas correctas, pero en las páginas de *El Deseado de todas las gentes* Elena G. de White está tratando de compartir la salvación a través de Jesús. ¡Y lo mejor es que me hace desearla! La quiero con todo mi corazón.

En sus escritos, ella habla de la salvación en el mundo real —mi mundo. No se trata solo de ideas. No es un panal de retórica. La parte intelectual tiene su lugar, pero cuando me levanto por la mañana para enfrentar mi día espiritualmente, lo que quiero debe ser claro, vívido y personal. Eso lo encuentro en sus escritos. Mi fuerza para salvarme es como *cuerdas de arena*, como ella lo expresa. Sé que tiene razón porque he sentido esas cuerdas desmoronarse en mis manos. Lo que ella describe puedo tocarlo, porque es una teología de carne y hueso. ¡Es sobre Jesús! Elena G. de White pinta un cuadro de un Cristo como alguien real, que es capaz de salvarme de mí misma.

Sobre todo, sé que ella ha escrito porque quería que yo fuera salva y no porque quisiera que creyera en sus ideas. Y yo sí quiero ser salva, con todo mi corazón. Quiero conocer a Cristo y el poder de su resurrección, y la participación en sus

padecimientos, llegando a ser semejante a Él en su muerte, y así, de alguna manera, alcanzar la resurrección de entre los muertos.

Laura, 24 años

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre la salvación

«Cristo, el mercader celestial que busca buenas perlas, vio en la humanidad perdida la perla de gran precio. En hombres y mujeres, profanados y arruinados por el pecado, vio las posibilidades de redención.»¹

De niña, siempre me gustaron las perlas. Amaba sus suaves curvas y su delicado brillo blanquecino. Pensaba que eran más bonitas que cualquier diamante o rubí. Así que no me sorprendió que Elena G. de White comparara a nuestro amado Salvador con mi joya favorita. Lo que no esperaba era que ella escribiera que Cristo vio en la humanidad perdida *la perla de gran precio*. ¿Cómo pudo Él encontrar algo tan hermoso en mí? Pero cuando leí sus elocuentes ilustraciones más a fondo, comprendí lo que, para mí, es la verdadera esencia de la salvación. Cristo no me busca porque esté perdida. Él no anhela salvarme porque se sienta obligado. Él me da la salvación porque me ama.

La Sra. White escribió cuidadosamente sobre Cristo, nuestro mercader celestial. Leer lo que ella escribe me hace regocijarme diariamente por la humanidad porque Él encuentra las perlas preciosas que busca en nuestra vieja y estropeada tierra —porque Él ve la perla en mí.

Jennifer, 22 años

Los Comienzos

«El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: «José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer,

porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados». Todo esto aconteció para que se cumpliese lo que fue dicho por el Señor por medio del profeta, que dijo: «He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel», que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.» (Mateo 1:18-25)

«Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las viglias de la noche sobre sus rebaños. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: «No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es CRISTO el Señor. Esto os servirá de señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre». Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!» Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: «Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado». Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y todos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.» (Lucas 2:8-20)

La promesa de que Jesús vendría como nuestro Salvador se había hecho en el Jardín del Edén. Cuando Adán y Eva la escucharon por primera vez, esperaban un cumplimiento rápido. Así que cuando sostuvieron a su primogénito en sus brazos, ambos esperaron que él fuera el Redentor. Pero no fue así. Miles de años

después, cuando llegó el tiempo señalado por Dios, Jesús dejó el cielo para nacer en Belén.²

Al hacerse humano, Jesús demostró la máxima humildad. En la tierra, su entorno físico era primitivo. Escondió su gloria de aquellos que lo vieron y evitó toda ostentación externa. Los ángeles se maravillaron de tal plan de redención y observaron para ver cómo el pueblo de Dios recibiría a su Hijo.³

El decreto romano de registrar a todos en el vasto imperio se extendió a la gente humilde que vivía en las colinas de Galilea. Los ángeles velaron sobre José y María mientras viajaban desde su hogar en Nazaret hacia el sur, a Belén. Cuando los dos llegaron a Belén, cansados y sin hogar, recorrieron toda la calle principal, desde la puerta de la ciudad hasta el extremo este del pueblo, buscando un lugar para pasar la noche. ¡Pero no había lugar para ellos en ningún sitio! Finalmente, en un tosco refugio de animales, encontraron un lugar donde acostarse, y María dio a luz a su hijo, el Redentor del mundo.⁴

Sobre las colinas de Belén se había reunido una inmensa multitud de ángeles para este momento, y en su nacimiento comenzaron a cantar esta gran noticia al mundo. Desafortunadamente, el liderazgo religioso en Israel, ignorando su destino, no participó en la celebración.⁵

En los mismos campos donde David una vez cuidó los rebaños de su padre, los pastores vigilaban sus ovejas durante la noche. Habían estado hablando del Salvador prometido y orando por su venida. Entonces, de repente, un ángel les dijo: «No temáis; porque he aquí os doy buenas nuevas de gran gozo, que serán para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor». (Lucas 2:10, 11, NIV). Toda el área se iluminó con el resplandor de los ángeles.⁶

Cuando los ángeles desaparecieron, la luz se desvaneció y la oscuridad regresó a las colinas alrededor de Belén. Pero la imagen más brillante jamás vista por ojos humanos permaneció en la memoria de los pastores. Cuando recuperaron la compostura, dijeron: «Vayamos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha

sucedido, y que el Señor nos ha manifestado». Y fueron de prisa, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.» (Lucas 2:15, 16, NIV).⁷

El cielo y la tierra no están hoy más separados que cuando los pastores escucharon el canto de los ángeles. Y cada uno de nosotros ahora, como los pastores entonces, es objeto del amor e interés más intensos de Dios.⁸

La historia de Belén es un tema fantástico. Debemos maravillarnos de que Jesús cambiara el trono del cielo y la adoración de los ángeles por un pesebre y la compañía de ovejas y cabras. Sin embargo, esto fue solo el comienzo de la evidencia de su gran amor. Hubiera sido la máxima humillación para Jesús tomar la naturaleza de Adán, incluso cuando este estaba en su inocencia en el Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la raza había sido debilitada por milenios de pecado. Como cualquier otro bebé humano, Él aceptó los resultados de las leyes de la herencia para poder compartir y comprender nuestras decepciones y tentaciones, y darnos el ejemplo de lo que significa vivir una vida perfecta.⁹

Capítulo 2—Jesús como niño y joven

«El niño crecía y se fortalecía, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él. Cada año, sus padres iban a Jerusalén para la fiesta de la Pascua. Y cuando él tuvo doce años, subieron allá, como de costumbre, para la fiesta. Terminada la fiesta, y mientras ellos regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres lo supieran. Suponiendo que estaba en el grupo de viajeros, caminaron un día. Luego comenzaron a buscarlo entre sus parientes y amigos. Al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén para buscarlo. Después de tres días, lo encontraron en el templo, sentado entre los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su entendimiento y de sus respuestas. Cuando sus padres lo vieron, se quedaron atónitos; y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira, tu padre y yo te hemos estado buscando con gran angustia”. Él les dijo: “¿Por qué me buscaban? ¿Acaso no sabían que debo estar en la casa de mi Padre?”. Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Entonces bajó con ellos y vino a Nazaret, y les era obediente. Su madre atesoraba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en el favor divino y humano.» (Lucas 2:40-52)

Desde sus primeros años, los niños judíos estaban rodeados de rabinos y sus rígidas reglas para todo, hasta el más mínimo detalle. Pero Jesús no mostró ningún interés en esos caminos. Desde la infancia, Él actuó independientemente de tales restricciones. Estudió constantemente el Antiguo Testamento y gradualmente tomó conciencia de la condición espiritual de la gente de Su aldea. Observó que los estándares de la sociedad y los estándares de Dios estaban en constante conflicto. La gente olvidaba las palabras de Dios y observaba sus propias tradiciones que no tenían valor.¹⁰

A Su manera amable, Jesús intentó agradar a quienes lo rodeaban. Los escribas malinterpretaron esta amabilidad y supusieron que sería fácilmente influenciado por sus enseñanzas. Pero cuando lo interrogaron, Él pidió su autoridad de la Biblia. Parecía conocer las Escrituras de principio a fin. Los

rabinos se avergonzaron de ser instruidos por un niño y se indignaron por Su oposición. Pronto se dieron cuenta de que la comprensión espiritual de Jesús estaba mucho más allá de la suya.¹¹

Desde muy temprana edad, Jesús comenzó a actuar por Sí mismo en la formación del carácter, y ni siquiera el respeto y el amor por Sus padres pudieron apartarlo de la obediencia a Dios. Las palabras de las Escrituras se convirtieron en la razón de todo lo que hacía que era diferente de las costumbres familiares. Sus hermanos, los hijos de José, se pusieron del lado de los rabinos, insistiendo en que las tradiciones debían seguirse igual que las leyes de Dios. Llamaron a la estricta obediencia de Jesús a las leyes de Dios *obstinación*. Se asombraron de Su conocimiento y sabiduría al responder a los rabinos y reconocieron que Su educación tenía que provenir de una fuente superior a la suya.¹²

Hubo algunos que querían ser amigos de Jesús porque se sentían en paz con Él; pero más de Sus compañeros lo evitaban porque se sentían condenados por una vida tan pura. Él era brillante y alegre; Sus amigos disfrutaban de Su compañía y acogían Sus sugerencias. Pero eran impacientes con Sus escrúpulos y lo llamaban *estrecho de miras y puritano*.¹³

Las elecciones de Jesús fueron un misterio continuo para Sus padres desde el momento en que lo encontraron en el templo a los 12 años. Por ejemplo, Sus horas más felices las pasaba a solas con la naturaleza y con Dios. Temprano en la mañana, iba a un lugar tranquilo para meditar, leer la Biblia y orar. Luego regresaba a casa para hacer las tareas familiares. Le encantaba ayudar a las personas que sufrían, e incluso a los animales que sufrían.¹⁴

Jesús encontraba valor en cada persona. Hizo todo lo posible por hablar palabras amables de aliento a personas enfermas, oprimidas y desanimadas. A veces incluso les daba su propio almuerzo a las personas hambrientas. Trató de llevar la esperanza de la victoria espiritual y la seguridad de ser parte de la familia de Dios a todos, incluidos los rudos y los que no prometían. Jesús nunca luchó por Sus propios derechos, a pesar de que fue acosado y a menudo tratado injustamente.¹⁵

A veces, Su madre María vacilaba entre Jesús y Sus hermanos, quienes no creían que Jesús hubiera sido enviado por Dios. Pero difícilmente podían negar Su carácter divino o el hecho de que Su presencia traía una atmósfera pura a su hogar.¹⁶

Capítulo 3 — El ministerio de Jesús comienza con una fiesta

«Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber de dónde era (aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.» (Juan 2:1-11)

Jesús comenzó Su ministerio público alrededor de los 30 años, pero no en la sede religiosa de Jerusalén. Comenzó en una recepción de bodas en una pequeña aldea de Galilea. Jesús mostró desde el principio que quería que la gente fuera feliz. En Caná, una aldea cercana a Nazaret, algunos parientes de José y María los invitaron a la fiesta. Jesús, que había estado lejos de casa durante algunas semanas, se unió a ellos y trajo consigo a Sus discípulos recién llamados.¹⁷

Una tranquila anticipación y emoción llenaron el aire mientras pequeños grupos de invitados hablaban de Jesús. María estaba orgullosa de su Hijo. Mientras habían estado separados, ella había escuchado informes de Su bautismo en el río Jordán por Juan el Bautista, y eso le trajo a la memoria muchos recuerdos. Desde el día en que escuchó el anuncio del ángel sobre el nacimiento de Jesús en su hogar de Nazaret, ella había atesorado cada evidencia de que Jesús era el Mesías. Su vida continuamente desinteresada la convenció de que no podía

ser otro. Sin embargo, también experimentó dudas y desilusiones y anhelaba el momento en que Él finalmente mostraría Su divinidad. A estas alturas, la muerte había separado a María de José, quien había compartido su conocimiento del misterio del nacimiento de Jesús. Así que no tenía a nadie en quien confiar. Las últimas semanas habían sido especialmente difíciles.¹⁸

En la fiesta de bodas vio al mismo Hijo tierno que había criado. Sin embargo, podía notar que Él había cambiado. Vio las evidencias de las crueles tentaciones en el desierto y un nuevo sentido de dignidad y poder mientras caminaba y hablaba. Un grupo de hombres lo acompañaba. Sus ojos lo seguían constantemente, reverentemente, y lo llamaban *Maestro*. Estos hombres le contaron a María lo que habían visto y oído en Su bautismo y en otros lugares. Concluyeron con lo que Felipe le dijo a Natanael: «Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús de Nazaret, el hijo de José.» (Juan 1:45).¹⁹

Mientras María veía las muchas miradas de los invitados en dirección a Jesús, anhelaba que Él probara Su Mesianismo. Ella esperaba y oraba para que Él realizara un milagro. En ese momento, las festividades matrimoniales continuaban durante varios días, y en esta boda el vino se agotó antes de que terminara la fiesta. Como pariente de los novios, María estaba entre los organizadores, por lo que le comentó a Jesús de manera directa: «*No tienen vino*». Era una sugerencia *disimulada* para que Él hiciera algo dramático.²⁰

La respuesta de Jesús: «*Aún no ha llegado mi hora*», indicó que ningún lazo terrenal dictaría Su conducta. Aunque María no comprendía del todo la misión de su Hijo, confiaba en Él implícitamente. Y Jesús respondió a esa fe. También actuó para fortalecer la fe de Sus discípulos al realizar Su primer milagro.²¹

Junto a la entrada había seis grandes tinajas de piedra para agua. Jesús *dirigió* a los sirvientes para que las llenaran de agua. Y como los invitados necesitaban ser atendidos de inmediato, Él les dijo que llevaran parte del contenido a la persona a cargo de la reunión. Cuando lo hicieron, en lugar del agua con la que habían llenado las tinajas, sirvieron vino! Casi nadie sabía que el

suministro original de vino se había agotado, pero cuando el coordinador de la boda probó lo que sus sirvientes trajeron, supo que era muy superior a cualquier otro que hubiera bebido hasta entonces en la boda. Volviéndose al novio, dijo: «Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has guardado el buen vino hasta ahora.» (Juan 2:10).²²

El *vino* de las fiestas que tú y yo hacemos finalmente se vuelve agrio. Pero los dones de Jesús siempre son frescos. Lo que Él nos provee siempre satisface y nos trae felicidad. Cada nuevo don que recibimos aumenta nuestra capacidad para recibir más y disfrutar más de Él. Él da gracia y aún más gracia y, a diferencia del vino en Caná, Su suministro de bendiciones nunca se agota y nunca escasea. En realidad, el regalo de Jesús en la fiesta de bodas es un símbolo maravilloso. El agua en las tinajas representa Su *bautismo en la muerte*, y el vino representa Su sangre derramada por nosotros para limpiarnos del pecado. En esta primera fiesta con Sus discípulos, Jesús les dio una copa de vino para simbolizar Su obra para su salvación. Y en la Última Cena se la dio de nuevo y los invitó a beberla de esta manera simbólica hasta que Él regrese.²³

Capítulo 4 — Siempre Puedes Volver a Casa

«Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde”. Y él les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se fue a un país lejano, y allí malgastó su propiedad llevando una vida disoluta. Cuando lo hubo gastado todo, sobrevino una gran hambruna en aquel país, y él comenzó a pasar necesidad. Entonces fue y se alquiló a uno de los ciudadanos de aquel país, quien lo envió a sus campos a apacentar cerdos. Y con gusto habría llenado su estómago con las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Pero cuando volvió en sí, dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan de sobra, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo; trátame como a uno de tus jornaleros’”. Y levantándose, se fue a su padre. Pero cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y se llenó de compasión; y corriendo, lo abrazó y lo besó. Entonces el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no soy digno de ser llamado tu hijo”. Pero el padre dijo a sus siervos: “¡Pronto! Traigan la mejor túnica y póngansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Y traigan el ternero engordado, mátenlo y comamos y celebremos; porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado”. Y comenzaron a celebrar. Ahora bien, su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino y se acercó a la casa, oyó música y danzas. Llamó a uno de los siervos y le preguntó qué pasaba. Este le respondió: “Ha venido tu hermano, y tu padre ha matado el ternero engordado, porque lo ha recuperado sano y salvo”. Entonces él se enojó y se negó a entrar. Su padre salió y comenzó a suplicarle. Pero él respondió a su padre: “¡Mira! Durante todos estos años he estado trabajando como un esclavo para ti, y nunca he desobedecido tu mandato; sin embargo, nunca me has dado ni siquiera un cabrito para que celebrara con mis amigos. Pero cuando volvió este hijo tuyo, que ha devorado tu propiedad con prostitutas, imataste el ternero engordado para él!”. Entonces el padre le dijo: “Hijo, tú siempre estás conmigo,

y todo lo mío es tuyo. Pero teníamos que celebrar y alegrarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado» (Lucas 15:11-32).

Esta es la historia de un joven cansado de las restricciones de vivir en casa.²⁴ Las cosas llegaron al punto de que decidió que tenía que irse. Su padre rico y amoroso le dio al muchacho su herencia, y este partió hacia un lugar donde pensó que tendría la libertad de hacer lo que quisiera. Tenía el dinero para satisfacer todos sus deseos. Debido a que el dinero atrae compañía, pronto tuvo un grupo de amigos que le ayudaron a gastar su fortuna en una vida de lujos.

Pero las esperanzas y los sueños que había cultivado siendo un niño en casa pronto cayeron en el olvido, junto con la estabilidad y la seguridad de su educación espiritual. Habiendo derrochado su herencia, solicitó un trabajo y fue asignado a cuidar cerdos. Para un judío, nada podría haber sido peor. La audiencia judía de Jesús entendía los abismos de degradación y humillación que Él describía. El joven, decidido a encontrar la libertad, se encontró en cambio convertido en un esclavo virtual. Sin amigos, hambriento y con el corazón apesadumbrado, se vio obligado a comer la comida de los cerdos para sobrevivir.²⁵

En esta narrativa vemos una imagen asombrosa de la desesperanza de una vida alejada de Dios. Puede que nos tome tiempo darnos cuenta de lo paupérrimos que somos cuando nos separamos del amor del Padre celestial, pero ese día llegará. Mientras tanto, Dios busca desesperadamente maneras de influenciarnos para que volvamos a casa.

El joven finalmente recapacitó, dándose cuenta de que los siervos en la casa de su padre estaban mejor que él. En su miseria, el muchacho recordó el amor de su padre. Y los recuerdos de ese amor comenzaron a instarlo a volver a casa.

Finalmente, tomó la decisión de regresar y confesar su extravío. Decide que le dirá a su padre: *He pecado contra el cielo y contra ti; no soy digno de ser llamado tu hijo, pero déjame ser como uno de tus empleados.* Débil por el

hambre en una tierra de hambruna, con solo harapos por ropa, finalmente dejó las pocilgas y partió hacia el lugar donde creció de niño.²⁶

El fugitivo no tenía idea de la tristeza que había abrumado a su padre cuando se fue. Nunca soñó con la sombra que se cernió sobre toda la casa cuando llegaron informes de sus fiestas desenfundadas. Y nadie podría haberle convencido de que cada día su padre se sentaba, observando, esperando el regreso de su hijo. Sin embargo, ahora, con pasos cansados y dolorosos, se dirigía con ansias hacia casa para rogar por una posición de siervo.

Cuando aún estaba a una considerable distancia de la casa, el padre reconoció a su hijo y corrió a su encuentro, abrazándolo en un abrazo largo, apretado y emotivo. Para proteger a su hijo de ser observado en una condición tan indigente, el padre se quitó su propio y hermoso manto y lo puso sobre los hombros del muchacho.²⁷

Abrumado por tan amorosa recepción, el joven comenzó a sollozar su discurso de arrepentimiento. Pero el padre no quiso oír nada de eso. No tenía lugar en su casa para un hijo tratado como siervo; su muchacho debía tener lo mejor que la casa pudiera ofrecer. El padre dijo a sus siervos que trajeran las mejores ropas y un anillo para su mano, que encontraran zapatos finos para sus pies y que prepararan un banquete para que todos pudieran celebrar. Y habría un tema en esta celebración: *El hijo muerto ha vuelto a la vida; el hijo perdido ha sido hallado.*

¡Qué percepción tan enormemente diferente tenía ahora este muchacho de su padre! Siempre había pensado en él como alguien bastante estricto y severo. Pero ya no. En su gran necesidad vio el verdadero carácter de su padre. Y de eso trata esta historia. En nuestra rebelión, a menudo pensamos en Dios como alguien severo y estricto, exigente en Sus requisitos. Pero cuando has estado lejos mucho tiempo y estás espiritualmente hambriento, vestido con los harapos del pecado y la culpa, entonces verás cuán completamente amoroso y aceptador es realmente el Padre celestial. Cuando das incluso un paso hacia tu Padre en arrepentimiento,

Él correrá a envolverte en Sus brazos de amor. «Él perdonará tus pecados y nunca más se acordará de ellos» (Jeremías 31:34).²⁸

No esperes ni intentes limpiarte para ser lo suficientemente bueno como para venir a Jesús. Si esperáramos a ser lo suficientemente buenos, nunca vendríamos. Jesús te está esperando, te está llamando, te anhela. Todo el cielo celebrará cuando vuelvas a casa.²⁹

Capítulo 5—Cuando Hacer Todo Bien No es Suficiente

«Entonces se le acercó uno y le dijo: Maestro, ¿qué cosa buena haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno solo es el bueno. Pero si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No cometerás adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud, ¿qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.» (Mateo 19:16-22)

Este joven tenía lo que muchas personas de su edad parecen desear: posición y riqueza. Un día, observando la interacción tierna y afectuosa de Jesús con los niños, sintió crecer en su corazón el deseo de ser discípulo del Señor. La idea se hizo tan urgente que corrió tras Jesús, se arrodilló y le hizo con fervor la pregunta más importante de la vida: “Buen Maestro, ¿qué puedo hacer para tener la vida eterna?”

Jesús respondió con un desafío que escudriñó los pensamientos del joven. Él replicó: “Solo Dios es bueno, ¿por qué me llamas bueno?”

Este joven ejecutivo, obviamente, vivía “la buena vida”. Se había convencido a sí mismo de que había “triunfado” tanto en el ámbito laboral como en su vida espiritual. Sin embargo, a pesar de todo, sentía que algo faltaba. Había visto la forma en que Jesús bendecía a los niños y quería que Jesús lo bendijera a él también.

En respuesta a su pregunta, Jesús le dijo que guardara los mandamientos y citó algunos de ellos que tratan sobre nuestras relaciones interpersonales. El joven gobernante respondió con certeza que los había cumplido todos desde su juventud. Luego añadió la conmovedora pregunta: “¿Qué me falta aún?”. Mientras Jesús miraba el rostro del joven, Él escudriñó su vida y su carácter.

Amaba al joven arrodillado a Sus pies y quería darle la paz que deseaba. Así que Él respondió: “Una cosa te falta. Vende todas tus posesiones y da las ganancias a los pobres. Eso te dará una cuenta bancaria en el cielo. Luego toma tu cruz y sígueme.”³⁰

Jesús deseaba sinceramente a este joven como uno de Sus discípulos. Sabía que el joven podría ser una tremenda influencia para el bien. Tenía muchas excelentes cualidades y talentos. Jesús quería darle la oportunidad de desarrollar un carácter que reflejara la semejanza de Dios.

Si el gobernante se hubiera unido a Jesús, habría sido un gran poder para el bien. Si hubiera tomado la decisión de ser discípulo, ¡qué diferente habría sido su vida!³¹

Su vida podría haberse convertido en todo lo que él deseaba. Pero faltaba una cosa, ¡solo una! Vender y distribuir su gran riqueza y unirse a Jesús habría corregido esa única debilidad. Esa acción habría vaciado el egoísmo de su vida y, en su lugar, la habría llenado del amor de Dios. Jesús le pidió que eligiera entre la riqueza mundana y el valor celestial.

Unirse a Jesús significaba que este joven tenía que aceptar una vida de abnegación. Con profundo interés, Jesús lo observó sopesar la cuestión. Con aguda perspicacia, el gobernante comprendió lo que se le había dicho, pero esto lo deprimió. Si hubiera percibido lo que ganaría en el don que Jesús ofrecía, se habría convertido en discípulo. En cambio, reflexionó sobre lo que perdería.³²

El hombre arrodillado ante Jesús servía como miembro honrado de un concilio de los judíos, y Satanás lo tentó a pensar en las halagadoras perspectivas que esa posición ofrecía. Sí, sin duda, este joven adulto sí quería el tesoro espiritual que Jesús ofrecía. Pero también quería las ventajas de su riqueza. Sí, deseaba la vida eterna. Pero no quería todo ese sacrificio. Finalmente, tras haberlo meditado, se marchó con gran tristeza. El costo de la vida eterna le pareció demasiado alto.

El joven rico gobernante fue víctima de autoengaño. Aunque decía lo contrario, no había estado guardando todos los mandamientos. Tenía un ídolo al

que adoraba: su riqueza. Amaba sus posesiones más que a Dios, los dones más que al Dador.

Muchos hoy se enfrentan a la misma elección. Sopesan las demandas contrapuestas del mundo espiritual y del mundo material. Y, al igual que el joven gobernante, se apartan de Jesús y dicen: “No puedo servir a este Hombre.”³³

Si tan solo hubiera sido capaz de ver más allá de una vida de cumplimiento de la ley, hacia la vida de verdadero amor que Jesús ofrecía, ¡qué diferente podría haber sido su vida!

Al gobernante se le había dado mucho para que pudiera demostrar generosidad. Es lo mismo hoy. Dios nos da talentos y oportunidades para trabajar con Él en la ayuda a los pobres y sufrientes. Siempre que usamos nuestros dones de esta manera, nos asociamos con Dios para ganar a otros para Cristo. Aquellos que gozan de posiciones de gran influencia y seguridad financiera pueden pensar que el costo de seguir a Jesús es demasiado grande. Pero la autoentrega está en el corazón mismo de lo que significa ser Su seguidor. A menudo, esta realidad se expresa en un lenguaje que suena exigente, pero Dios no tiene otra manera de salvarnos que separarnos de aquello que en última instancia nos destruirá.³⁴

Jesús llamó a otro hombre rico a Su servicio que sí dejó todo, cambiando su lucrativo negocio por pobreza y dificultades.³⁵

A nadie le gusta el “recaudador de impuestos”. Ni hoy, ni en los tiempos de Cristo en Palestina. Esos funcionarios eran los más vilipendiados de todos. No solo porque cobraban impuestos (un doloroso recordatorio para los judíos de sus conquistadores romanos), sino también porque estos hombres eran deshonestos. Mediante la extorsión se hacían ricos. Y cuando un judío trabajaba para los romanos cobrando impuestos, era visto como parte del segmento más vil de su sociedad.³⁶

Mateo era uno de los odiados extorsionistas. Pero un día todo eso cambió. Después de llamar a dos parejas de hermanos junto al Mar de Galilea, Pedro y Andrés, y luego a Santiago y Juan, Jesús llamó a Mateo para que fuera Su discípulo. Mientras otros juzgaban a Mateo por su vocación, Jesús le leyó el

corazón y reconoció que estaba abierto. Mateo había oído hablar a Jesús y quería pedir ayuda, pero se había convencido de que el Gran Maestro nunca lo notaría.³⁷

Sentado en su escritorio de impuestos un día, Mateo vio a Jesús acercarse. Momentos después se asombró al escuchar a Jesús decir: “Sígueme.” Mateo se levantó de su escritorio, dejó todo como estaba, se dio la vuelta y siguió a Jesús. No dudó, no cuestionó, no pensó ni un momento en su lucrativo negocio ni en la pobreza que estaba a punto de recibir a cambio. Para Mateo, era suficiente estar con Jesús, escuchar Sus palabras y trabajar con Él.

Sucedió lo mismo con los hermanos a quienes Jesús acababa de llamar. Pedro y Andrés oyeron el llamado, dejaron sus redes en la playa, abandonaron su bote de pesca y se fueron con Jesús. No preguntaron cómo se ganarían la vida ni cómo mantendrían a sus familias. El llamado a ser Su discípulo lo encontraron demasiado convincente para racionalizarlo o posponerlo. Simplemente obedecieron el llamado y se unieron a Jesús.

Los informes de la acción de Mateo crearon interés en toda la ciudad. Y en la exuberancia de su nuevo discipulado, Mateo buscó desesperadamente influir en sus antiguos asociados. Así que organizó una fiesta en su casa e invitó a parientes y amigos. Esos amigos incluían no solo a recaudadores de impuestos, sino también a muchas otras personas de “dudosa reputación”, personas estrictamente evitadas por sus vecinos más escrupulosos.

Pero Jesús no dudó en aceptar la invitación, a pesar de que sabía que ofendería a los líderes judíos y lo colocaría en una posición dudosa a los ojos de otros. Con agrado, Jesús asistió a la cena, donde Mateo lo sentó en la mesa principal rodeado de recaudadores de impuestos deshonestos.³⁸

Durante la fiesta, algunos rabinos intentaron volver a los nuevos discípulos contra su nuevo Maestro preguntando: “¿Por qué vuestro Maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?” Jesús oyó la pregunta, y antes de que Sus discípulos pudieran responder, desafió a los rabinos con las palabras: “Las personas sanas no van al médico, solo los enfermos. ¿Por qué no vais e intentáis comprender el significado de estas palabras: *Misericordia quiero, y no*

sacrificio”? No he venido a llamar a los justos. He venido a llamar a pecadores al arrepentimiento.”

Los fariseos afirmaban estar espiritualmente completos, sin necesidad de un médico espiritual. Consideraban a los recaudadores de impuestos y a los gentiles como moribundos a causa de sus enfermedades del alma. Así que Jesús confrontó a estos líderes religiosos con una verdad obvia: ¿Por qué no se asociaría Él con las mismas personas que necesitaban Su ayuda?³⁹

Una religión legalista nunca puede atraer a nadie a Jesús. ¡Está tan desprovista de amor! El ayuno y la oración motivados por un espíritu de autojustificación son abominables. Incluso los servicios religiosos solemnes, las ceremonias religiosas, la “humillación” pública del yo y los sacrificios impresionantes destinados a mostrar que una persona tiene “derecho” al cielo son un completo engaño. Nada de lo que hagamos puede comprar jamás la salvación.⁴⁰

En el análisis final, es solo cuando renunciamos a nuestro interés propio que podemos convertirnos en un creyente, un seguidor, un discípulo de Jesús. El joven rico gobernante no pudo hacerlo. Mateo sí. Uno tomó la decisión correcta; el otro no. Mateo se convirtió y entró en una vida de servicio lleno de alegría. El otro continuó una vida de prestigio humano, riqueza y vacío. Uno encontró la vida eterna; el otro la perdió. Cuando renunciamos al interés propio, el Señor nos anima con una nueva vida. Solo las “odres nuevas” pueden contener el “vino nuevo” de una vida renovada en Cristo.⁴¹

Capítulo 6—La respuesta está en el suelo

Ese mismo día, Jesús salió de la casa y se sentó junto al lago. Tanta gente se reunió a su alrededor que Él subió a una barca y se sentó allí, mientras toda la multitud permanecía de pie en la orilla. Y les contó muchas cosas en parábolas, diciendo: «¡Escuchad! Un sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, algunas semillas cayeron junto al camino, y vinieron las aves y se las comieron. Otras semillas cayeron en pedregales, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida, porque no tenían profundidad de tierra. Pero cuando salió el sol, se quemaron; y como no tenían raíz, se secaron. Otras semillas cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron. Otras semillas cayeron en buena tierra y dieron fruto, unas cien, otras sesenta, otras treinta. ¡El que tenga oídos, que oiga!»

«Oíd, pues, la parábola del sembrador. Cuando alguien oye la palabra del reino y no la entiende, viene el maligno y arrebató lo que fue sembrado en su corazón; este es el que fue sembrado junto al camino. En cuanto a lo sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra y al instante la recibe con gozo; pero no tiene raíz en sí, sino que es de corta duración, y cuando viene la aflicción o la persecución por causa de la palabra, en seguida tropieza. En cuanto a lo sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra, pero las preocupaciones de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y esta no da fruto. Pero en cuanto a lo sembrado en buena tierra, este es el que oye la palabra y la entiende, el que en verdad da fruto y produce, en un caso cien, en otro sesenta y en otro treinta por uno». (Mateo 13:1-9, 18-23)

Una multitud se había reunido junto al Mar de Galilea, ansiosa por ver y oír a Jesús. Entre ellos había muchos enfermos con la esperanza de ser sanados. Fue una alegría para Jesús ejercer su derecho de restaurarlos a una salud vibrante.⁴²

A medida que la multitud crecía y se acercaba más, Jesús finalmente se quedó sin espacio en la orilla. Entonces subió a una barca de pesca y pidió a los discípulos que se adentraran un poco en el agua. Sin obstáculos, habló entonces a la multitud que escuchaba desde la orilla.

La llanura de Genesaret se extendía junto a la orilla del lago, y más allá se alzaban las colinas. Ese día, tanto en la llanura como en las laderas, los trabajadores estaban ocupados. Algunos plantaban grano; otros cosechaban un cultivo temprano. Jesús, al ver estas actividades, contó la parábola del agricultor y la semilla.

Los judíos de aquella época estaban obsesionados con un Mesías que restablecería su reino terrenal. Pero Jesús explicó que el reino no se establecería por la fuerza, la violencia o las armas de guerra. Vendría solo cuando un principio asombrosamente nuevo encontrara tierra fértil en las mentes humanas.⁴³

Para preparar el escenario para comprender esta verdad, Jesús se presentó en la historia no como un rey poderoso, sino como un humilde agricultor que siembra semillas. De esta manera, les enseñó que las mismas leyes que controlan la siembra, el crecimiento y la cosecha en una granja también se aplican al desarrollo de nuestras vidas espirituales.⁴⁴

La historia dejó a la multitud desconcertada. Despertó su interés, pero también frustró sus sueños. Incluso los discípulos no lograron captar el punto de la parábola. Más tarde, se acercaron a Jesús en privado y le pidieron una explicación.⁴⁵

En las palabras de la promesa hecha a Adán y Eva en el Edén, Jesús plantó la semilla del evangelio. Y en las palabras de esta parábola, Jesús volvió a plantar la semilla del evangelio. En la historia, la semilla representa la palabra de Dios. Toda semilla contiene vida. Y cada palabra de Dios contiene vida. Jesús dijo: «El que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna, y no viene a condenación, sino que ha pasado de muerte a vida». (Juan 5:24). La vida de Dios está en cada requisito y promesa de la Palabra de Dios. A través de Él, cada requisito se cumple y cada promesa se hace realidad. Así que recibir la Palabra de Dios es recibir la vida y el carácter de Dios.

Todas las semillas se reproducen a sí mismas, y solo a sí mismas. Si plantas semillas en condiciones receptivas, la vida específica de esa semilla crecerá. Del mismo modo, si plantas las palabras de Dios en tu vida en condiciones receptivas,

harán crecer una vida y un carácter semejantes a la vida y el carácter de Dios.⁴⁶ La filosofía y la literatura secular, por brillantes que sean, no pueden hacer esto. Pero cuando las palabras de Dios son plantadas en tu alma, cobran vida, vida eterna.⁴⁷

Observa que en la historia el agricultor sembró su semilla. Jesús enseñaba la verdad porque Él es la verdad. Sus propios pensamientos, carácter y experiencia de vida impregnaban su enseñanza. Y el mismo principio se aplica cada vez que compartimos la Palabra de Dios con otros. Solo podemos enseñar eficazmente lo que hemos experimentado. Así que, antes de compartir las buenas nuevas, debemos hacerlas nuestras por experiencia personal.

La historia del agricultor describe cuatro situaciones contrastantes, cuatro tipos de lugares donde cayó la semilla. Cuando el agricultor esparcía la semilla a mano, la brisa podía llevarla en cualquier dirección, algunas intencionadas y otras no. Jesús contó la historia para que sus oyentes entendieran que los resultados se determinan exclusivamente por las condiciones en las que cae la semilla.

Algunas semillas cayeron en caminos compactados. Jesús lo explicó así: «Algunas [semillas] cayeron junto al camino, y vinieron las aves y se las comieron». (Mateo 13:4, NVI). La semilla que cae en el camino pisoteado es un símbolo de la Palabra de Dios que llega a un corazón que no responde. Hay mucho tráfico en este camino: tipos pecaminosos de placer, metas profesionales egoístas, indulgencias mundanas. El tiempo y la atención están completamente absorbidos, y no se presta atención a las palabras que traen vida.

Y así como las aves son rápidas para ver y alimentarse de la semilla esparcida, así la tentación viene a desviar nuestra atención y a hacernos indiferentes. Y si esta reacción continúa, pronto nuestro corazón se vuelve como ese camino duro donde se esparcieron las semillas del evangelio. Es insensible y endurecido.

Jesús continuó: «Otras semillas cayeron en pedregales, donde no tenían mucha tierra, y brotaron enseguida, porque no tenían profundidad de tierra. Pero

cuando salió el sol, se quemaron; y como no tenían raíz, se secaron». (Mateo 13:5, 6)⁴⁸

Si plantas algunas semillas en tu jardinera o en una maceta de piedra con un poco de tierra y la mayor parte piedras, las verás brotar. Pero en el calor del día, si las plantas no tienen sistema radicular y no pueden acceder a los nutrientes y la humedad del suelo, se marchitan rápidamente. Este es un símbolo de la reacción de algunos al recibir la Palabra de Dios. Hay una profesión de interés, un acercamiento externo a Dios, pero, como el joven rico, confían en sus propias buenas obras en lugar de en la fuerza y el poder del Señor. El egoísmo sigue siendo el principio activo de la vida. Puede haber convicción intelectual, superficialidad de acción, pero no una verdadera convicción de corazón, lo que significa que pronto se desvanece.

¿Recuerdas la reacción de Mateo al oír las palabras de Jesús? Consideró la invitación, calculó el costo y, sin demora, se levantó, lo dejó todo y lo siguió. Pero la semilla que cae en «lugares pedregosos» representa a aquellos que actúan precipitadamente. No calculan el costo; actúan impulsivamente. No se comprometen plenamente con el Señor Jesús ni con la vida que Él ofrece. Se contentan con vivir con apariencias externas sin hacer cambios en sus patrones de hábitos destructivos.⁴⁹

Y el cálido sol de verano que fortalece y madura las plantas sanas destruye las plantas que no tienen sistema radicular. Algunas personas aceptan el evangelio como una forma de salir de dificultades personales, en lugar de como una liberación del pecado. Son felices por un tiempo, pensando que la religión resolverá sus problemas. Y mientras la vida transcurre sin problemas, parecen ser cristianos coherentes. Pero se desmayan cuando se enfrentan a la primera tentación ardiente.⁵⁰

El amor es el principio del gobierno de Dios, y debe ser el fundamento del carácter de un cristiano. Nada más puede darnos la fuerza para superar la prueba y la tentación.⁵¹ Y ese amor se revela en el sacrificio. El plan de redención nació

en el sacrificio, y el amoroso sacrificio de Dios es inmensurable. Jesús dio todo por nosotros, y aquellos que lo reciben estarán listos para sacrificar todo por Él.

Jesús dice: «Otras semillas cayeron entre espinos, y los espinos crecieron y las ahogaron». (Mateo 13:7). No se puede cultivar una cosecha de trigo entre malezas y espinos. Y las semillas del amor de Dios solo pueden prosperar cuando lo que de otro modo «crece naturalmente» es arrancado de raíz, permitiendo que la gracia de Dios sea el principio activo en tu vida. Mientras se permita que el Espíritu Santo obre, nuestros caracteres serán refinados y encontraremos la fuerza para eliminar los hábitos que se oponen a la voluntad de Dios. Aceptar a Jesús debe ir seguido de modelarlo. Es un proceso que la Biblia llama santificación. Los dos deben ir siempre juntos.

Jesús fue bastante específico al nombrar los factores que pueden impedirnos crecer en Él. Un factor que identificó fue «las preocupaciones del mundo». Esto se aplica a todas las personas, sin importar su situación social. Los pobres temen no poder obtener sus necesidades básicas. Los ricos temen perder lo que han acumulado. Los miedos de todos nosotros sobre la seguridad deberían llevarnos a Aquel que ha prometido suplir todas nuestras necesidades, porque Él cuida de nosotros. No importa dónde trabajemos o pasemos nuestro tiempo, podemos llegar a estar tan absortos en las actividades seculares que eliminamos de nuestras vidas esos elementos esenciales para el crecimiento de la semilla de la Palabra de Dios: tiempo para meditar sobre Dios y el cielo, tiempo para orar, tiempo para estudiar las Escrituras, tiempo para buscar y servir a Dios. El ruido del mundo domina la voz del Espíritu de Dios.

Luego, Jesús habló sobre el engaño de las riquezas. En lugar de considerar la riqueza como un regalo para ser usado para la gloria de Dios y para ayudar a otros, puede ser usada como un medio para promover el yo. En este caso, en lugar de desarrollar la abnegación de Dios, desarrollamos el egoísmo de Satanás.⁵²

Entonces Jesús habló de «los placeres de la vida». No quiso decir que no debíamos divertirnos. (Después de todo, Él comenzó su ministerio en Palestina

en una celebración de bodas y no dudó en asistir a reuniones sociales como las de Mateo y Simón). Más bien, aquí Jesús discute el peligro de esos tipos de diversiones que alejan nuestras afecciones de Él. Él condena las indulgencias que disminuyen nuestra fuerza física, embotan nuestras mentes y adormecen nuestras percepciones espirituales, todo lo cual sofoca el crecimiento espiritual.

El agricultor, continuó Jesús, no siempre encuentra decepción. A veces la semilla cae en buena tierra, y él cosecha una maravillosa. «Pero en cuanto a lo sembrado en buena tierra, este es el que oye la palabra y la entiende». (Mateo 13:23). Esto no se refiere a un corazón sin pecado, porque el Evangelio debe ser predicado a los perdidos. Más bien, el corazón honesto se refiere a aquel que cede a la convicción del Espíritu Santo, confesando la culpa, sintiendo la necesidad de la misericordia y el amor de Dios. La persona que recibe las Escrituras como la voz de Dios es el verdadero aprendiz. Los ángeles de Dios se acercan a aquellos que humildemente buscan la guía divina.⁵³

Si nuestros corazones se convierten en «buena tierra», elegiremos llenar nuestras mentes con grandes pensamientos, pensamientos puros. Jesús vivirá en nosotros, produciendo el buen fruto de la obediencia y las buenas obras. Nuestras aflicciones y dificultades nos ayudarán a ser más semejantes a Cristo hasta que busquemos la vida eterna con todo nuestro corazón, incluso a costa de la pérdida, la persecución o la muerte misma.⁵⁴

A lo largo de la historia del agricultor, Jesús mostró que los diferentes resultados de la siembra se basan en la receptividad del suelo. En cada caso, el agricultor es el mismo y la semilla es la misma. Así que, si la Palabra de Dios no prospera en nuestras vidas, el problema reside en nosotros mismos. Los resultados están bajo nuestro control. Es cierto que no podemos cambiarnos a nosotros mismos; pero sí tenemos el poder de la elección, así que nosotros determinamos en qué nos convertiremos. Si tu experiencia ha sido la de un camino pisoteado o un terreno pedregoso, espinos y malezas, no tiene por qué seguir así.⁵⁵

El Espíritu de Dios está listo para romper los viejos patrones y darte una nueva vida si permites que tu corazón sea «buena tierra», un oyente y hacedor de Su Palabra.

A medida que la semilla de Su Palabra eche raíces profundas en la tierra fértil de tu corazón, ¡brotará! Por la unión invisible de tu vida con Jesús, a través de la fe, tu vida espiritual puede florecer. Cuando Jesús planta las semillas de las buenas nuevas en la tierra receptiva de tu corazón, la cosecha es alegría: ¡alegría para ti, alegría para todo el cielo!⁵⁶

Capítulo 7—Cómo orar

«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, porque a ellos les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles para ser vistos por los demás. En verdad os digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre, que te ve en secreto, te recompensará. Cuando oréis, no amontonéis vanas repeticiones, como hacen los gentiles; porque ellos creen que por sus muchas palabras serán oídos. No seáis como ellos, porque vuestro Padre sabe lo que necesitáis antes de que se lo pidáis. Vosotros, pues, orad de esta manera: “Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del maligno.” Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros; pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas.» (Mateo 6:5-15)

Dios nos habla constantemente a través de la naturaleza, a través de la Escritura y a través de sus muchas interacciones providenciales. Pero eso no es suficiente para mantenernos en una relación cercana con Él. También necesitamos hablarle a Él. La oración es abrir nuestro corazón a Dios tal como lo hacemos con un amigo. La oración no trae a Dios a nosotros; nos eleva a Él.

Cuando Jesús vivió aquí en la tierra, enseñó a sus discípulos cómo orar. Les dijo que le contaran a Dios sus necesidades y que compartieran con Él sus pruebas y dificultades. Jesús habló por experiencia. Todo lo que soportó día a día, rodeado de pecado, lo compartió con su Padre. Así encontró consuelo y fuerza para seguir adelante. Si Jesús sintió esa necesidad de orar regular y constantemente, ¡cuánto más necesitamos hacerlo nosotros también!⁵⁷

Nunca seamos reacios a orar, porque la oración es la llave en la mano de la fe para abrir la casa del tesoro del cielo. Sin una oración regular corremos el peligro de volvernos descuidados y perder el rumbo.

Ahora bien, hay algunas condiciones bajo las cuales podemos esperar que Dios escuche y responda nuestras oraciones. Para empezar, debemos sentir la necesidad de su ayuda. A menos que nuestros corazones estén abiertos a la influencia del Espíritu, no podemos recibir la bendición de Dios. La Biblia dice: «Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.» (Mateo 7:7, NIV)

A continuación, necesitamos tener fe. Jesús dijo a sus discípulos: «Todo lo que pidáis en oración, creed que ya lo habéis recibido, y os será concedido.» (Marcos 11:24, NIV) Incluso cuando no recibimos las cosas exactas por las que oramos, necesitamos creer; necesitamos tener fe. Cuando parezca que nuestras oraciones no están siendo respondidas, imanteneos firmes! Creed, confiad en la promesa, y la respuesta llegará. Dios es demasiado sabio para cometer un error y demasiado bueno para negarnos algo que sea para nuestro mayor bien.⁵⁸

Cuando venimos a pedir una bendición a Dios, debemos tener un espíritu de perdón en nuestro corazón. Jesús nos recuerda esto en su oración modelo al decir: «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros deudores.» (Mateo 6:12, NIV) Si esperamos que nuestras oraciones sean oídas, debemos perdonar a los demás de la misma manera y en la misma medida en que esperamos ser perdonados.⁵⁹

La oración diaria y continua mantiene nuestras vidas unidas con Dios, por lo que nunca debemos permitir que nada interrumpa esta conexión de oración. Orad con otros, orad con la familia, pero, sobre todo, tomad tiempo para la oración personal y privada, porque es la esencia misma de vuestra alma.⁶⁰

¿De qué hablarás con Dios en tus oraciones personales? ¡De todo! Tus deseos y necesidades, tu felicidad y tristeza, tus problemas y miedos, cuéntaselo todo a Dios. Él nunca considerará una sola palabra o petición como una carga, sin importar cuánto o por cuánto tiempo ores.

Ciertamente, nada es demasiado grande para que Él no lo note; recuerda, Él sostiene todos los mundos del universo. Nada es demasiado pequeño para su interés y deseo de ayudarte. Si es algo que te preocupa a ti, también le preocupa a Él.

Jesús dice: «Todo lo que pidáis en mi nombre, lo haré.» (Juan 14:13) Orar en el nombre de Jesús significa más que simplemente mencionar su nombre al principio o al final de una oración. Significa orar en el espíritu de Jesús, creyendo sus promesas, confiando en su gracia y actuando como Él querría que actuáramos.

Dios no nos pide que nos convirtamos en ermitaños o monjes y nos retiremos del mundo. Nos llama a vivir como Jesús, y a alternar entre «la montaña de aislamiento y paz» y las multitudes donde vivimos, estudiamos y trabajamos cada día. Una persona que no hace más que orar pronto dejará de orar de manera significativa.

Si habláramos con Dios cada vez que Él nos muestra su cuidado, ¡difícilmente dejaríamos de hablarle en oración durante todo el día! Hablamos de nuestras propias vidas con nuestros amigos porque ahí es donde residen nuestros intereses. Hablamos de nuestros amigos porque los amamos. Pues bien, tenemos una razón infinitamente mayor para amar a Dios que para amar a nuestros amigos, por lo que debería ser lo más natural del mundo ponerlo a Él primero en nuestros pensamientos, hablar de su bondad y compartir con otros su poder en nuestras vidas.

Nuestro tiempo devocional no debería ser solo para pedir. Cuando oramos, necesitamos tomarnos tiempo para expresar nuestro agradecimiento por la forma en que Dios nos ha guiado y bendecido. Dios es como un Padre muy tierno y misericordioso. Por esa razón, servirle nunca debe ser considerado como un deber monótono y angustioso. Necesita convertirse en nuestro placer e inspiración. En tu tiempo de oración personal, piensa en su cruz, en su amor, en su sacrificio, y entonces comenzarás a expresar tu agradecimiento y alabanza por su magnífico regalo para ti. Sabrás que Jesús te ama y te cuida, y podrás realizar alegremente tus actividades diarias, sabiendo que Jesús espera ir contigo como tu mejor Amigo.⁶¹

Capítulo 8 — Cómo tener fe

Les propuso otra parábola: «El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.» (Mateo 13:31, 32)

Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre, arrodillándose delante de él, y dijo: «Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático, y padece gravemente; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua. Y lo he traído a tus discípulos, pero no pudieron sanarlo.» Respondiendo Jesús, dijo: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.» (Mateo 17:14-17)

Todos desean tener paz mental. Pero sabes que no se puede comprar ni ganar. ¡Qué alivio descubrir que puedes tenerla como un regalo! No importa qué males hayan sido parte de tu antigua forma de vida, al confesarlos a Jesús, Él los perdonará todos, te dará un nuevo corazón (para usar la metáfora de la Biblia) y te permitirá empezar de nuevo. Realmente te da una genuina segunda oportunidad, porque eso es precisamente lo que Él ha prometido.

Mientras estuvo en esta tierra, Jesús nos enseñó que los dones que Él promete son nuestros si creemos. Sanó a muchas personas de sus enfermedades y discapacidades cuando depositaron su fe en su poder. Esa ayuda en el reino físico les dio la confianza de que podían confiar en Él para un milagro similar en el reino espiritual.

¿Recuerdas la historia del paralítico de Betesda? Este hombre estaba indefenso; no había usado sus extremidades durante 38 años. Sin embargo, Jesús simplemente le dijo: «Levántate, toma tu lecho y vete a tu casa.» (Mateo 9:6) Este pobre hombre podría haber presentado cualquier cantidad de argumentos de por qué no podía hacerlo, basándose en 38 años de experiencia, pero creyó a Jesús, creyó que podía caminar. Tomó la decisión de intentarlo. Y en el momento

en que tomó la decisión de responder a las palabras de Jesús, ¡Dios le dio el poder! ¡Anduvo!⁶²

Es lo mismo con un milagro espiritual. Ninguno de nosotros, por nosotros mismos, podemos hacer algo acerca de nuestros pecados pasados. No podemos cambiar nuestros corazones ni hacernos buenos en lo más mínimo. Pero Dios promete hacerlo por nosotros a través de Jesús. Todo lo que Él pide es que creamos su promesa, pidamos perdón por nuestros pecados y nos comprometamos con Él. En otras palabras, tomamos una decisión; usamos nuestra voluntad. Y en el momento en que creemos —creemos que somos perdonados y limpiados— Dios proporciona el hecho. Así que sigue pensando en esa persona paralizada. Fue sanado. Y espiritualmente, lo mismo puede sucedernos a nosotros, también, si lo creemos.

No esperes a sentirte bien con tu decisión. Dite a ti mismo: «Lo creo; es así, porque Dios lo prometió.» ¡Entonces nunca te echas atrás! Desde ese día serás una nueva persona.⁶³

Verás, una vez que te has entregado a Jesús de esta manera y lo has aceptado como tu Salvador, Él te ve como completamente bueno, sin importar cuán pecaminosa haya sido tu vida. De hecho, desde ese momento el carácter de Jesús ocupa el lugar de tu carácter desde su punto de vista. Él te ve como si nunca hubieras pecado en absoluto. ¡Qué regalo!⁶⁴

Con el tiempo, es posible que tengas que lidiar con una o dos sospechas de que esta promesa es para otra persona, pero no para ti. En un momento así, los ángeles de Dios te rodearán, trayendo la gracia y la fuerza de Dios y el recordatorio de que no hay pecado que Él no pueda perdonar si te arrepientes y lo confiesas.⁶⁵

Capítulo 9—Preparándose para morir

Salió y fue, como era su costumbre, al monte de los Olivos; y los discípulos le siguieron. Cuando llegó al lugar, les dijo: «Orad para que no entréis en tentación.» Luego se apartó de ellos como a un tiro de piedra, se arrodilló y oró: «Padre, si quieres, quita de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.» (Lucas 22:39-42)

Con sus discípulos, Jesús se dirigió lentamente hacia Getsemaní. La luna de aquella noche de Pascua brillaba en un cielo sin nubes. Las tiendas de todos los peregrinos que habían venido a Jerusalén para la fiesta estaban en silencio.

Antes, Jesús había tenido una intensa conversación con sus discípulos, pero a medida que se acercaban a Getsemaní, se quedó extrañamente en silencio. Con frecuencia venía a este lugar para meditar y orar, pero nunca antes había venido con un corazón tan turbado como esa noche. Parecía haber perdido el apoyo de su Padre al acercarse el momento en que cargaría con los pecados del mundo. Los discípulos no pudieron evitar notar el gran cambio que había experimentado su Maestro.

Cerca de la entrada del huerto, Jesús dejó a la mayoría de los discípulos, pidiéndoles que oraran por Él y por sí mismos. Luego, acompañado por Pedro, Santiago y Juan, se adentró más en el huerto, donde también les pidió que oraran. Tambaleándose unos cuantos pasos más, aún a la vista y al oído de ellos, se desplomó en el suelo. Como ser humano, comenzó a sufrir las consecuencias del pecado de la humanidad.⁶⁶

Jesús y Satanás se habían encontrado en un conflicto mortal en el desierto tres años antes, al comienzo de su ministerio terrenal, y allí Jesús venció. Ahora el tentador viene para un último y temible asalto. Todo está en juego para él. Si fracasa esta vez, su esperanza de convertirse en el amo del mundo desaparecerá. En su agonía, Jesús se aferra al suelo frío como para evitar ser arrastrado más lejos del Padre, y de sus labios sale el clamor: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.» (Mateo 26:39)

Todo ser humano desea compasión en momentos de sufrimiento. Jesús también anhelaba compasión. En su momento de agonía suprema, acudió a sus discípulos en busca de consuelo. Siempre los había apoyado en sus problemas, y anhelaba saber que estaban orando por Él. Se tambaleó hasta el lugar donde los había dejado, solo para encontrarlos a los tres dormidos. Antes, cuando Jesús les advirtió del conflicto venidero, todos le habían asegurado que con gusto afrontarían la prisión o la muerte por Él. Pedro había añadido que, aunque todos los demás fallaran, él no lo haría.⁶⁷

Con una tristeza increíble, Jesús despertó a sus discípulos dormidos. Dirigiéndose a Pedro, Jesús preguntó: «¿No pudisteis apoyarme solo una hora? Estáis tan dispuestos, pero también tan débiles.» Tristemente, Jesús se apartó para luchar solo, y allí sudó gotas de sangre que cayeron al suelo para mezclarse con el rocío.

«Se fue de nuevo, por segunda vez, y oró: «Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.»» (Mateo 26:42). La primera reacción de los tres discípulos fue correr a su lado, pero concluyeron que debían hacer lo que Él les había pedido. Así que oraron, y luego poco a poco volvieron a dormirse. Más tarde, Jesús se acercó a ellos por segunda vez y los encontró dormidos. Se movieron cuando Él se acercó, pero se quedaron sin palabras en su presencia. Al ver su frente surcada de sangre, se sintieron abrumados por el miedo, incapaces de comprender lo que estaba sucediendo.⁶⁸

Volviendo a su lugar de angustia, Jesús oró de nuevo por su propia alma tentada y agonizante. ¡Qué momento tan impresionante! El destino del mundo estaba a punto de decidirse. El futuro de la humanidad pendía de un hilo. Incluso en este momento, Jesús podría haberse negado a ocupar el lugar de la humanidad culpable. No era demasiado tarde para dejar todo esto a un lado. Podría dejar el mundo en su pecaminosidad y regresar a su Padre en el cielo. Pero de nuevo, y luego otra vez —sí, tres veces— oró al Padre: «No se haga mi voluntad, sino la tuya.»⁶⁹

Los ángeles observaban la agonía de Jesús. Vieron las legiones de fuerzas satánicas a su alrededor. El cielo estaba en silencio; ninguna música podía sonar en este momento tan profundo. Observaron al Padre separando su amor de su Hijo amado. Mundos no caídos observaron con el más intenso interés cómo el conflicto en la tierra llegaba a su clímax.

Algún tiempo después, mientras la agonía de Cristo continuaba, su profunda depresión y desánimo lo abandonaron y, con calma, con la paz escrita en su rostro ensangrentado, se levantó para enfrentar el Calvario.

Mientras regresaba al lugar donde todos los discípulos dormían, Jesús fue consciente de la multitud que se acercaba y despertó a sus compañeros anunciando la llegada de su traidor. De pie frente a los discípulos, Jesús se enfrentó a la multitud y preguntó: «¿A quién buscáis?» Cuando respondieron: «A Jesús de Nazaret», Jesús contestó: «Yo soy.» Mientras hablaba, un ángel se interpuso entre Él y la multitud. Una luz divina iluminó el rostro de Jesús, y una forma parecida a una paloma proyectó su sombra. Ante esa visión, los asesinos se tambalearon hacia atrás. Sacerdotes, ancianos, soldados —incluso Judas— cayeron al suelo.

En ese momento, Jesús podría haber escapado fácilmente, pero se mantuvo firme incluso mientras sus acusadores yacían a sus pies. Los discípulos observaron la escena en silencio y asombro.

Entonces la escena cambió rápidamente. Cuando el ángel se retiró, desvaneciéndose su gloria en la noche, soldados, sacerdotes y Judas se levantaron y se enfrentaron a Jesús. Avergonzados de su debilidad y temerosos de que Jesús pudiera escapar, dijeron de nuevo que querían a Jesús de Nazaret, y Jesús respondió: «Os he dicho que yo soy; así que, si a mí me buscáis, dejad ir a estos.» (Juan 18:8). Esa tarde, Él había visto abundante evidencia de la fe débil de sus amigos, y quería protegerlos de una tentación y prueba mayores.

«El que le entregaba les había dado señal, diciendo: «Al que yo besare, ese es; prendedle.»» (Mateo 26:48). Por un momento, Judas finge no tener ninguna asociación con la multitud. Acercándose a Jesús, le toma la mano y dice: «¡Salve,

Maestro!» y lo besa repetidamente, fingiendo que llora en simpatía por el peligro de Jesús. Pero Jesús responde: «Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?» (Lucas 22:48). Si algo pudiera haberlo hecho, esto debería haber agitado la conciencia de Judas. Lamentablemente, permaneció desafiante, sin mostrar ninguna señal de arrepentimiento por esta horrible traición.⁷⁰

«Entonces Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los oficiales de la guardia del templo y a los ancianos que habían venido a buscarle: «¿Como a un ladrón habéis salido con espadas y garrotes? Cuando estaba con vosotros día tras día en el templo, no me pusisteis las manos encima. Pero esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas.»» (versículos 52, 53).

Los discípulos estaban aterrorizados al ver a Jesús permitir que lo prendieran y lo ataran. No podían entenderlo y lo culparon por someterse a la multitud. En ese momento de gran miedo, Pedro propuso que se salvaran a sí mismos. Siguiendo su sugerencia, «todos los discípulos, dejándole, huyeron.» (Mateo 26:56).⁷¹

Capítulo 10—Cruel Crucifixión

Cuando Pilato oyó estas palabras, sacó a Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar llamado El Empedrado, o en hebreo Gabatá. Era el día de la Preparación de la Pascua; y era casi mediodía. Dijo a los judíos: "¡Aquí tienen a su Rey!". Ellos gritaron: "¡Fuera con él! ¡Fuera con él! ¡Crucifícalo!". Pilato les preguntó: "¿He de crucificar a su Rey?". Los principales sacerdotes respondieron: "No tenemos más rey que el emperador". Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Así que tomaron a Jesús; y cargando él mismo la cruz, salió al lugar llamado El Lugar de la Calavera, que en hebreo se llama Gólgota. Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, con Jesús en medio. Pilato también hizo escribir una inscripción y la puso en la cruz. Decía: "Jesús de Nazaret, el Rey de los judíos". Muchos de los judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, en latín y en griego. Entonces los principales sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: "No escribas: «El Rey de los judíos», sino: «Este hombre dijo: Yo soy el Rey de los judíos»". Pilato respondió: "Lo que he escrito, he escrito". Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus ropas y las dividieron en cuatro partes, una para cada soldado. También tomaron su túnica; la túnica era sin costuras, tejida de una sola pieza de arriba abajo. Así que se dijeron unos a otros: "No la rompamos, sino echemos suertes sobre ella para ver de quién será". Esto fue para cumplir lo que dice la Escritura: «Se repartieron mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes». Y eso fue lo que hicieron los soldados. Mientras tanto, cerca de la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofas, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre, y al discípulo a quien él amaba que estaba junto a ella, dijo a su madre: "Mujer, he ahí tu hijo". Luego dijo al discípulo: "He ahí tu madre". Y desde aquella hora el discípulo la llevó a su propia casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo (para que se cumpliera la Escritura): «Tengo sed». Había allí una vasija llena de vino agrio. Así que pusieron una esponja empapada en el vino en una

rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús recibió el vino, dijo: "Consumado es". Luego inclinó la cabeza y entregó su espíritu. (Juan 19:13-30)

Al extenderse la noticia del destino de Jesús por Jerusalén, una vasta multitud se congregó y lo siguió por el camino al Calvario. Cuando pasó la puerta hacia el pretorio de Pilato, le colocaron sobre su hombro magullado y sangrante la cruz que había sido destinada para Barrabás. Pero el peso de la cruz era más de lo que Jesús podía soportar. No había comido desde la cena de la Pascua con sus discípulos el jueves por la noche. Luego había luchado con Satanás en Getsemaní, había sufrido la traición de Judas, había visto a sus discípulos abandonarlo y huir, se había presentado ante Anás, Caifás, Pilato y Herodes, y había soportado dos veces latigazos en su espalda. Cuando le pusieron la cruz sobre el hombro, se desplomó. Era más de lo que cualquier ser humano podía soportar.

María, en compañía de Juan, vio a su Hijo desplomarse. Ansiaba tomar su cabeza herida entre sus manos y enjugar la frente que una vez había reposado sobre su pecho. Pero no pudo.

En ese momento, un cireneo, Simón, que llegaba del campo, se encontró rodeado por la multitud. Escuchó el grito burlón: "¡Abran paso al Rey de los judíos!". Asombrado por la increíble crueldad y hostilidad, se detuvo para expresar compasión por Jesús. Los soldados lo apresaron, le colocaron la cruz de Jesús sobre sus hombros y lo obligaron a cargarla hasta el Calvario. Por el resto de su vida, Simón recordó ese evento como un privilegio que lo llevó a tomar la cruz de Cristo por elección.

Las mujeres de la multitud observaban los acontecimientos con intenso interés. Algunas de ellas habían visto a Jesús cuando le habían traído a seres queridos para sanación. Estaban asombradas por el odio demostrado por la turba enfurecida, pues sus propios corazones se quebraban de simpatía por Él. Cuando Jesús cayó desmayado bajo la cruz, las mujeres jadearon y gritaron con empatía. Sus lamentos eran lo único que Jesús notaba mientras avanzaba tambaleante. A pesar de su intenso sufrimiento al cargar los pecados del mundo, Él miró a estas mujeres con compasión. No eran sus discípulas. No lloraban por Él como Hijo de

Dios, pero mostraban abiertamente sus sentimientos de piedad por Él. Jesús lo notó. Aunque apreciaba su simpatía, su mayor preocupación era por su futuro. ¿Dónde estarían por la eternidad?

Al llegar al lugar de la ejecución, los tres prisioneros fueron atados a sus postes de tortura. Ambos ladrones se resistieron y tuvieron que ser forcejeados para subirlos a sus cruces, pero Jesús no ofreció resistencia alguna. María, sostenida por Juan, observaba, esperando que de alguna manera Jesús demostrara su poder y se liberara. Al mismo tiempo, sus palabras, que describían la misma escena que ahora presenciaba, acudían a su mente.

La mente de María bullía con muchas preguntas. ¿Permitiría su Hijo, que había resucitado a los muertos, ser crucificado? ¿Tendría que renunciar a su creencia en su mesianismo? ¿No había forma de que ella pudiera acercarse y darle algún consuelo? Observó cada paso del cruel proceso hasta que vio a los soldados tomar sus manos y clavarle estacas. En ese momento se desmayó y tuvo que ser llevada.

Durante toda la terrible experiencia, Jesús nunca pronunció una palabra de queja. Solo exhaló esta oración compasiva: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». (Lucas 23:34) La oración que Él ofreció ese día incluyó a cada persona en el mundo, desde la creación hasta el fin de los tiempos. Todos cargamos con la culpa de la crucifixión de Jesús, pero Jesús nos ofrece perdón para que podamos experimentar paz ahora y reclamar su promesa de vida eterna.

Después de que los soldados clavaron a Jesús a su cruz, la levantaron y la dejaron caer violentamente en su lugar. Esto causó a Jesús la agonía física más intensa. Clavaron un cartel sobre su cabeza que decía, en hebreo, griego y latín: "Jesús de Nazaret, el Rey de los judíos". Providencialmente, a través de ese cartel, miles de visitantes de los países vecinos que habían venido a Jerusalén para la fiesta de la Pascua oyeron por primera vez la verdad acerca de Jesús.⁷²

En un pequeño gesto de humanidad, a los soldados romanos se les *permitió* dar una droga a las víctimas de la crucifixión para disminuir parte de su dolor insoportable. Sin embargo, cuando se la ofrecieron a Jesús, Él la probó y la

rechazó. No permitiría que su mente fuera embotada de esta manera. Su mente debía permanecer clara para encontrar fuerza para aferrarse a Dios mediante la fe.

El ridículo continuó a medida que avanzaba el día. Los líderes religiosos se unieron a la multitud para burlarse de Jesús con crueles mofas: «Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz». «A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse». (Mateo 27:40, 42) Sus mofas contenían una cruel verdad: Jesús podría haberse bajado de la cruz, pero si lo hubiera hecho y se hubiera salvado a sí mismo, no habría podido salvar a los pecadores.

Durante toda su agonía, Jesús encontró consuelo en una breve *conversación*, iniciada por la petición del ladrón arrepentido a su lado. Cuando los soldados ataron a los ladrones a sus cruces, ambos habían ridiculizado a Jesús, pero a medida que pasaban las horas, un cambio se produjo en uno de ellos. Este hombre no era un criminal endurecido. Anteriormente en su vida había visto el ministerio de Jesús y había sido *convencido* por lo que escuchó. Pero esas convicciones fueron disminuidas por las acusaciones de los sacerdotes. Llevado por una mala elección de amigos, se sumergió en una vida de pecado que terminó en su arresto, juicio y sentencia a muerte.

Mientras la mayoría de la gente en la multitud del Calvario ridiculizaba a Jesús, hubo algunos que escucharon y recordaron sus palabras y obras de *compasión* y lo defendieron en silencio. Mientras el ladrón escuchaba a estas personas hablar, sus convicciones anteriores se reavivaron. Volviéndose al otro ladrón, le preguntó: "¿Ni siquiera temes a Dios, viendo que sufres la misma suerte?". Los ladrones moribundos no tenían nada más que temer de los seres humanos, pero ¿qué de Dios y el juicio? El ladrón arrepentido gimió que estaban recibiendo los resultados de sus vidas criminales, pero mirando a Jesús, exclamó: «Este hombre no ha hecho nada malo». (Lucas 23:41)

Cuanto más pensaba el ladrón en ello, más sus dudas comenzaban a desvanecerse. Recordó todo lo que había oído sobre Jesús, recordó a aquellos a quienes había sanado, a aquellos cuyos pecados había perdonado. Miró a los

amigos de Jesús que lloraban debajo de Él, leyó el letrero sobre la cabeza de Jesús y, poco a poco, el Espíritu Santo unió la cadena de evidencias. Reconoció en Jesús al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. En una extraña mezcla de esperanza y temor, el ladrón se acercó a Jesús y suplicó: «Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino». (versículo 42, NKJV) Al instante escuchó esta asombrosa seguridad: «De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso». (versículo 43)

Mientras Jesús también miraba a la multitud debajo de Él, notó a su madre y a Juan. Sintiendo que el fin de Jesús estaba cerca, Juan la había llevado de vuelta a la cruz. A medida que se acercaba la muerte, Jesús pensó en las necesidades de su madre. Mirando su rostro afligido, y luego a Juan, le dijo: "Este es tu hijo". Luego a Juan le encargó: "¡Esta es tu madre!". Juan comprendió plenamente la *significación* de esas palabras, y llevó a María a su casa, donde la cuidó por el resto de su vida.

Mientras cargaba el terrible peso de la culpa del mundo, Jesús fue privado de la presencia de su Padre. Esa terrible privación en su momento de angustia suprema traspasó su corazón con una tristeza que ningún ser humano puede comprender. El dolor de la separación de su Padre eclipsó incluso su extraordinario dolor físico. Durante esas horas solitarias, Jesús temió que el pecado fuera tan ofensivo para su Padre que Ellos se separarían para siempre. Al final, ese sentimiento de la intensa ira del Padre por los pecados del mundo que Jesús cargó como nuestro Sustituto le rompió el corazón. En esta experiencia, Jesús sintió la misma angustia que sentirá todo pecador impenitente al final de los tiempos, cuando la misericordia de Dios haya sido retirada del mundo.

Incluso el sol se negó a presenciar esta trágica escena. Al mediodía, la oscuridad envolvió la cruz durante unas tres horas. En la inquietante oscuridad, los relámpagos destellaban ocasionalmente, iluminando la cruz y al Crucificado. En estas extrañas e inexplicables demostraciones de la naturaleza, los líderes religiosos, los verdugos y la multitud que se movía imaginaron que había llegado su tiempo de castigo por lo que habían hecho. Luego, alrededor de las 3:00,

oyeron a Jesús gritar: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?». (Mateo 27:46)

Visualiza la escena. El Hijo de Dios sin pecado cuelga, muriendo, en una cruz. Su espalda está destrozada por haber sido azotado dos veces. Sus manos, que continuamente se habían extendido para bendecir a otros, están clavadas a los maderos. Sus pies, que habían caminado incansablemente en misiones de amor, también están clavados. Su frente real está perforada por las espinas que forman una corona de burla. Y Él sufre todo esto sin la presencia sustentadora de su Padre. ¡Nunca olvides que es por *ti* que Jesús accedió a cargar con esta increíble carga de culpa! ¡Él murió para abrirte las puertas del Paraíso!

Al final de esa tarde de viernes empapada de sangre, se oyó una voz desde la cruz central. Con perfecta claridad, que todos en el Calvario pudieron oír, Jesús anunció: «Consumado es». (Juan 19:30) Añadió: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». (Lucas 23:46, NKJV) En ese momento, una fuerte luz rodeó la cruz, y el rostro de Jesús brilló tan intensamente como el sol. Luego, su cabeza cayó... y Él murió.⁷³

Capítulo 11 — La Gran Resurrección

Temprano el primer día de la semana, mientras aún estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido removida del sepulcro. Entonces corrió y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel a quien Jesús amaba, y les dijo: «Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto». Entonces Pedro y el otro discípulo salieron y se dirigieron al sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó para mirar y vio los lienzos allí, pero no entró.

Luego llegó Simón Pedro, siguiéndole, y entró en el sepulcro. Vio los lienzos allí, y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte. Entonces el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, también entró, y vio y creyó; porque aún no entendían la Escritura, que era necesario que él resucitara de los muertos. Entonces los discípulos regresaron a sus casas. Pero María se quedó fuera del sepulcro, llorando.

Mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?». Ella les dijo: «Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto». Habiendo dicho esto, se volvió y vio a Jesús de pie allí, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Suponiendo que era el jardinero, ella le dijo: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré». Jesús le dijo: «¡María!». Ella se volvió y le dijo en hebreo: «¡Rabbouni!» (que significa Maestro). Jesús le dijo: «No me retengas, porque aún no he subido al Padre. Pero ve a mis hermanos y diles: ‘Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios’». (Juan 20:1-17).

Las horas de la noche del sábado pasaron en silencio hasta la hora más oscura de todas, justo antes del amanecer. Y todo ese tiempo, Jesús yacía como

prisionero de la muerte en la tumba. La gran piedra permanecía firmemente en su lugar, el sello romano seguía intacto, y los guardias romanos continuaban de servicio. De repente, un gran terremoto sacudió la tierra con la llegada de un ángel del cielo, rodeado por la gloria de Dios. Todos los soldados cayeron al suelo como si estuvieran muertos.

Los guardias vieron el sello oficial de Roma en el sepulcro hecho pedazos cuando el ángel rodó la pesada piedra como si fuera una piedrecita. Luego oyeron al ángel hablar a la entrada de la cueva: «¡Hijo de Dios, sal! Tu Padre te llama». Inmediatamente Jesús se levantó, salió de la tumba y proclamó: «*Yo soy la resurrección y la vida*».

A través del temblor de la tierra, el fulgor de los relámpagos y el rugido de los truenos, los ojos de los soldados permanecieron fijos en el rostro radiante de Cristo. ¿Era este el que habían visto de pie como un prisionero sin resistencia en la sala de juicio ante Pilato y Herodes? ¿Aquel para quien habían hecho una corona de espinas? ¿Aquel cuya espalda había sido lacerada con un látigo? ¿Aquel a quien habían clavado en la cruz? ¿Aquel de quien se habían burlado? ¿Aquel a quien los sacerdotes se mofaron, meneando sus cabezas mientras decían: «Salvó a otros; no puede salvarse a sí mismo» (Mateo 27:42)⁷⁴?

Ahora, asombrados y temerosos, supieron que nada podía retenerlo prisionero de la muerte. ¡Si hubieran amontonado montañas sobre montañas sobre su tumba, él habría salido vivo de todas maneras!

Mientras la gloria de los ángeles se desvanecía en los primeros destellos del amanecer, los soldados se pusieron de pie a duras penas, tropezando como borrachos, y se dirigieron a Jerusalén, contando las noticias a todos los que encontraban. Mientras se dirigían a Pilato, el informe llegó a las autoridades judías, y los sumos sacerdotes mandaron que los soldados les fueran traídos primero.

Todavía temblando por los acontecimientos en el sepulcro, con sus rostros aún incoloros, los guardias romanos testificaron convincentemente que Jesús había resucitado de los muertos. Contaron toda la historia exactamente como la

habían presenciado. No había habido tiempo ni motivación para decir otra cosa que la verdad. Mientras los sacerdotes escuchaban, sus rostros se volvieron mortalmente pálidos. Caifás intentó hablar. Sus labios se movieron, pero ningún sonido salió. Finalmente, cuando los soldados se volvieron para irse, Caifás recuperó la voz y dijo: «¡Esperen! No le digan a nadie lo que vieron».

Entonces los sacerdotes inventaron una mentira para los soldados. «Informen que sus discípulos vinieron durante la noche y robaron su cuerpo mientras ustedes dormían». ¡Qué mentira tan increíble! Si los soldados estaban dormidos cuando los discípulos robaron el cuerpo, ¿cómo podrían haberlo sabido? Y si los discípulos hubieran robado su cuerpo, ¡seguramente los sacerdotes serían los primeros en condenarlos! Los soldados estaban horrorizados ante la idea de incurrir en la acusación de quedarse dormidos en servicio. Ese era un crimen por el que podían pagar con sus vidas. Para pacificar a los soldados, los sacerdotes les prometieron protección y dinero por su silencio si seguían sus instrucciones.⁷⁵

De vuelta en el sepulcro del jardín, muy temprano esa mañana de domingo, las mujeres que habían estado en la cruz se dirigieron al sepulcro, llevando especias para ungir el cuerpo de Jesús. La idea de que pudiera haber resucitado de los muertos no les pasó por la mente. A medida que se acercaban al jardín, se preguntaban quién rodaría la gran piedra que bloqueaba la entrada. Sabían que ellas no podían. Entonces sintieron que la tierra comenzaba a temblar bajo sus pies y vieron el cielo iluminarse con gloria. Cuando llegaron al sepulcro, la piedra ya había sido movida, y no encontraron ningún cuerpo dentro.

María Magdalena, que había llegado primera al sepulcro, no perdió tiempo en correr para contárselo a los discípulos. Momentos después, cuando llegaron las otras mujeres, sintieron que no estaban solas. Mirando a su alrededor, vieron a alguien sentado junto al sepulcro. Era el ángel que había rodado la piedra.

El brillo que rodeaba al ángel las asustó, y se volvieron para irse. Las palabras del ángel las detuvieron en seco. «No tengan miedo; sé que buscan a Jesús. ¡Él no está aquí! ¡Está vivo! Vengan y miren el lugar donde yacía su cuerpo. Luego vayan rápido y díganlo a sus discípulos».

Solo entonces las mujeres recordaron sus palabras sobre la resurrección de los muertos, y se dieron cuenta de que no necesitaban las costosas especias para ungir que habían traído.

María, al no haber oído la noticia de la resurrección de Jesús, llegó a Pedro y Juan antes que las otras mujeres y compartió la impactante noticia de que alguien se había llevado el cuerpo de Jesús. Así que los tres corrieron de nuevo al sepulcro y confirmaron lo que María les había dicho. Vieron el sudario allí, pero no a Jesús.

Cuando Pedro y Juan dejaron el sepulcro y regresaron a Jerusalén, María se quedó atrás, abrumada por el dolor y preguntándose quién podría decirle qué había pasado con el cuerpo de Jesús. En medio de esta perplejidad, con los ojos llenos de lágrimas, escuchó una voz que le preguntaba: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?» (Juan 20:15)⁷⁶.

A través de sus lágrimas, María pudo ver una figura y supuso que era el jardinero. Ella preguntó: «Si tú te llevaste el cuerpo, dime dónde lo pusiste». María temía que el jardinero pudiera haber pensado que esta tumba de hombre rico era un lugar demasiado honorable para alguien crucificado como criminal. Si ese fuera el caso, ella encontraría un lugar apropiado. Su mente fue inmediatamente a la tumba donde ella y su hermana habían enterrado a Lázaro antes de que Jesús lo resucitara de entre los muertos.

Entonces Jesús se dirigió a ella de nuevo, esta vez por su nombre. «¡María!». Ella supo al instante que no era el jardinero, ¡era el Jesús resucitado! Por un momento olvidó que había sido crucificado y se apresuró a abrazar sus pies, exclamando: «¡Maestro!».

Jesús levantó su mano y dijo: «Ahora no. Debo subir a mi Padre. Ve a mis discípulos y diles que voy a mi Padre, vuestro Padre; a mi Dios, vuestro Dios».

María se fue rápidamente para compartir este increíble mensaje.⁷⁷

Mientras Jesús yacía en el sepulcro, Satanás esperaba que Jesús no recuperara su vida. El viernes por la tarde, Satanás reclamó el cuerpo del Señor y

puso a sus propios ángeles a custodiar el sepulcro. Se sintió amargamente enojado cuando el ángel del cielo llegó el domingo por la mañana y ahuyentó a sus ángeles. Cuando Satanás vio a Jesús salir vivo del sepulcro, supo que su reino estaba condenado y que él finalmente moriría.

Los sacerdotes se convirtieron en herramientas de Satanás cuando organizaron la muerte de Jesús, y el domingo por la mañana todavía estaban completamente bajo su poder. Cuando oyeron el informe de la resurrección, tuvieron miedo de la reacción de la gente y sintieron que sus propias vidas estaban en peligro. Su única esperanza era intentar presentar a Jesús como un impostor y negar su resurrección. Así que sobornaron a los soldados, aseguraron el silencio de Pilato y difundieron sus mentiras tan lejos como pudieron.

Sin embargo, había algunos testigos a los que no podían silenciar. Muchas personas habían oído el sorprendente informe de los soldados en su camino hacia la ciudad. Además, había otros que habían sido resucitados de entre los muertos al mismo tiempo que Jesús resucitó. Entonces Jesús mismo se apareció a algunos, confirmando que estaba vivo. Así, desde ese día en adelante, el mayor temor de los sacerdotes fue que ellos mismos pudieran algún día encontrarse con Jesús cara a cara.

Así como las palabras de Jesús sobre su muerte se habían cumplido, así también se cumplieron ahora sus palabras sobre su resurrección. Él había dicho a sus discípulos: «Pongo mi vida, para volver a tomarla. ... Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volver a tomarla» (Juan 10:17, 18). Y a los sacerdotes les había dicho: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré» (Juan 2:19).

Fuera del sepulcro abierto de José de Arimatea, Jesús había declarado en triunfo: «*Yo soy la resurrección y la vida*». Solo Dios podía pronunciar tales palabras. Todas las criaturas viven por la voluntad y el poder de Dios que las hizo. Todos somos dependientes; todos somos receptores de vida de Dios. Solo Él podía decir honestamente: «*Tengo poder para poner mi vida, y tengo poder para volver a tomarla*». En su divinidad, Jesús había demostrado su poder para romper las cadenas de la muerte.

En su resurrección, Jesús resucitó a un gran número de personas que habían muerto. Eran personas que habían trabajado para Dios y habían entregado sus vidas para hablar la verdad sobre Él. El terremoto en el momento de la muerte de Jesús había abierto esas tumbas, y cuando Jesús resucitó, ellos también resucitaron. Durante su ministerio, Jesús había resucitado a los muertos en más de una ocasión. Resucitó al hijo de la viuda de Naín, a la hija del gobernante y a Lázaro. Pero ninguno de ellos fue resucitado para vivir para siempre. Con el tiempo, cada uno de ellos murió de nuevo. Sin embargo, las personas que volvieron a la vida en el momento de la resurrección de Jesús, resucitaron a la inmortalidad y ascendieron con Jesús en su ascensión como trofeos de su victoria sobre la muerte y el sepulcro.

Para el creyente, Jesús es tanto resurrección como vida. Él dijo: «He venido para que tengan vida, y... para que la tengan en abundancia» (Juan 10:10, KJV). En Él, todo lo que se ha perdido por el pecado será restaurado. La vida está en Él, y Él traerá de vuelta a la vida a todo aquel que lo elija como Salvador. De hecho, en el momento en que aceptamos a Jesús, tenemos vida eterna.

Refiriéndose a la Cena del Señor, Él dijo: «Los que comen mi carne y beben mi sangre tienen vida eterna, y yo los resucitaré en el día final» (Juan 6:54). Para el cristiano, la muerte es un sueño, un tiempo de descanso. Todos los amigos de Jesús están seguros bajo su cuidado, y cuando Él regrese, estarán con Él en su gloria para siempre.

En el día final, la voz de Jesús se escuchará desde el cielo. Penetrará las tumbas y las abrirá, y aquellos que «*duermen en Jesús*» resucitarán para la vida. En su propia resurrección, solo unas pocas tumbas fueron abiertas, pero en su segunda venida, todos sus amigos que duermen oirán su voz y resucitarán para la vida y la inmortalidad.⁷⁸

La promesa de la segunda venida de Jesús permaneció fresca en la mente de los discípulos durante toda su vida. Sabían que el mismo Jesús que habían visto ascender al cielo regresaría. La misma voz que había dicho: «Yo estoy con

vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:20)⁷⁹ un día les daría la bienvenida al reino de los cielos.

Los discípulos ahora entendieron el trabajo que se les había encomendado. Sabían que debían compartir las verdades que Jesús les había enseñado. Debían contar la historia de la vida, muerte y resurrección de Jesús, los misterios de la salvación y el poder de Dios para perdonar los pecados. A través del poder del Espíritu Santo, compartirían estos temas en todas partes.⁸⁰

Capítulo 12—Cómo manejar las dudas y la confusión

Nunca te angusties por si eres salvo o no. Al ponerte a ti mismo en el centro de esa pregunta, tus pensamientos se centran en ti y se alejan de Jesús. Una vez que has entregado tu vida a Él, confía en Él, háblale, piensa en Él. Aparta de tu mente toda duda y temor. Aquí te decimos cómo.

Los jóvenes, especialmente, se encuentran plagados de dudas. Esto tiene muchas causas. Por ejemplo, no pueden entender algunas cosas en la Biblia y se preguntan si alguna vez las entenderán. Puede que les parezca imposible ir más allá de esas dudas. Aquí hay algo a lo que aferrarse: Dios nunca le pide a una persona que crea algo sin darle suficiente evidencia sobre la cual basar su fe. Su existencia, su carácter, la veracidad de la Biblia, todo puede ser aceptado por la evidencia razonable que Él proporciona. Dios no elimina la posibilidad de la duda, porque Él quiere que tengamos fe. Cualquiera que quiera dudar puede encontrar razones para hacerlo. Asimismo, todos los que realmente quieren saber qué es verdad encontrarán mucha evidencia en la cual apoyar su fe.

Nuestras mentes son finitas, y es imposible para nosotros comprender lo que es infinito. La mente más brillante, la persona más educada, siempre se enfrentará al misterio último en el estudio de Dios. La Palabra de Dios tiene muchos misterios que nunca entenderemos: cómo entró el pecado en el mundo, cómo Jesús vino a la tierra como hombre, cómo resucitó de entre los muertos, cómo somos salvos. Todos estos son misterios más allá de nuestra plena comprensión. ¡Pero eso no es razón para no creerlos! No podemos entender la vida en el mundo físico, ni siquiera sus formas más simples, así que ¿deberíamos sorprendernos al encontrar misterios en el mundo espiritual que no podemos desentrañar?

Los escépticos adoran argumentar que las muchas cosas en la Escritura que no podemos entender son un buen argumento en contra de aceptarla como la Palabra de Dios. Pero puedes argumentar con la misma fuerza que sus misterios

son el argumento más persuasivo de su origen divino. Y, paradójicamente, nos muestra el camino para ser salvos con una simplicidad que cualquiera que elija entender puede entender. Cuanto más busquemos la Biblia, más profunda será nuestra convicción de que estas son honestamente las palabras de Dios.

Cómo manejar las dudas y la confusión

Todos nos acercamos a la Biblia con una cierta cantidad de orgullo, y es humillante darse cuenta de que estamos cara a cara con algunas cosas que no podemos entender por mucho que estudiemos. Es el plan de Dios que las verdades de su Palabra nos sean cada vez más claras a medida que las leemos. Así es como sucede. Él nos ha dado su Espíritu para guiar nuestros pensamientos mientras leemos la Biblia. Poco antes de su crucifixión, les dijo a sus discípulos que les enviaría el Espíritu para guiarlos en su conocimiento de la verdad. Él dijo: «Cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad. ... Él tomará de lo mío y os lo hará saber» (Juan 16:13, 14). Tu comprensión comienza a medida que estudias la Palabra, guiado por el Espíritu, utilizando tus poderes de razón y entendimiento dados por Dios. Así que abre el libro con reverencia; es la Palabra de Dios. Ora por la guía del Espíritu, y te encontrarás alejándote de las dudas.

Pero ¿qué pasa si, a pesar de todo esto, la duda sigue persiguiéndote? Entonces sería apropiado preguntarte si tu creciente conocimiento y comprensión de la voluntad de Dios está interfiriendo con algo que te gusta hacer, pero que has empezado a darte cuenta de que no forma parte de la voluntad de Dios para ti. Si esto resulta ser cierto, toma la decisión de que tu relación con Jesús es más importante que cualquier parte de tu antigua forma de vida. La Biblia tiene esta invitación: «Gustad, y ved que es bueno Jehová» (Salmo 34:8). Así que sigue «gustando» y encontrarás la bendición. Recuerda las palabras de Jesús: «Pedid, y recibiréis» (Juan 16:24). ¡Jesús quiere que seas feliz!

Al pasar de la muerte a la vida podrás decir: «Necesitaba ayuda, y la encontré en Jesús. Él ha saciado el hambre de mi alma, y ahora la Biblia me revela a Jesús». Por fe podemos imaginar la eternidad y asir la promesa de Dios de un

intelecto aumentado a medida que el Espíritu Santo posee nuestra humanidad. Pronto todo lo que nos ha dejado perplejos en las providencias de Dios será aclarado. Como Pablo escribió a la iglesia en Corinto: «Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré plenamente, como fui plenamente conocido» (1 Corintios 13:12)⁸¹.

ACTSA-3

(Para lectura adicional sobre este tema, recomendamos *El Deseado de todas las gentes*, 19; *El camino a Cristo*, 9; *La historia de la redención*, 13; y *Los Hechos de los Apóstoles*, 9).

Piensa en esto

1. ¿Por qué quiere Dios salvarnos?
2. ¿Para quién realizó Jesús su primer milagro?
3. ¿Por qué el padre del pródigo puso su propio manto alrededor de los hombros de su hijo?
4. Mateo y el joven rico recibieron invitaciones para seguir a Jesús. ¿De qué manera fueron similares sus circunstancias? ¿En qué se diferenciaron? ¿Por qué crees que Mateo aceptó la invitación de Jesús y el joven rico no?
5. ¿Qué podemos aprender sobre la enseñanza efectiva de la historia del agricultor que siembra semillas? ¿Cómo podemos *dar fruto*?
6. ¿Cuáles son algunas de las condiciones para que la oración sea respondida?
7. ¿Cuál es la base de nuestro perdón de parte de Dios?

Solo Jesús en tu vida

Capítulo 13 — Relaciones

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre las relaciones

Estaba involucrada en una relación que no era correcta. Algunas cosas son “cuestiones grises”, pero hay momentos en los que realmente sabemos que algo está mal. Yo tenía la convicción de que mi relación reciente con mi novio estaba “definitivamente mal”. Sí, él era cristiano, e incluso tenía algunos amigos que me decían que éramos buenos el uno para el otro. Pero en el fondo yo sabía que Dios no me estaba guiando por ese camino.

También había otras señales, como el hecho de que las personas más cercanas a mí —mi familia y mis amigos de toda la vida— no la aprobaban. Ellos estaban convencidos (como yo, pero no se lo admitía) de que no era el plan de Dios para mí estar en esa relación. Tontamente, escuché a quienes me decían lo que quería oír porque eso era lo que yo quería. No abandoné a Dios. Seguí orando y autoengañándome para pensar que era Su voluntad, aunque sabía que no lo era, porque creía que esto era *amor verdadero*.

Durante ese mismo tiempo, estaba tomando una clase de psicología matrimonial y familiar en una de nuestras universidades adventistas del séptimo día. Dos de los libros que usó el profesor fueron *El hogar adventista* y *Mensajes para los jóvenes*. Era la primera vez que leía estos libros por completo. Con cada página que pasaba, me convencía de la verdad que ya conocía. Me vi obligada a mirar más allá de nuestra relación de noviazgo y de todo el "romanticismo empalagoso" que tanto me gustaba, para ver lo que realmente importaba. ¿Esta relación era para la gloria de Dios? No. Pude responder a eso con bastante facilidad.

Seré honesta. Nunca quise que las cosas llegaran a donde llegaron. Sabes lo fácil que es, una vez que estás “enamorado” de alguien, dejar que la relación física vaya más allá de lo que deseas. Juré que nunca haría eso. Incluso si no tienes

relaciones sexuales, es muy fácil ir más allá de lo puro y santo cuando están juntos. Elena White sabía esto. Por eso, al leer sus mensajes, mi conciencia fue *punzada*. No se guardó palabras que necesitaban ser dichas, como: “*No seas furtivo*”, “*No ignores el consejo de tus padres*”, “*No seas inmodesto, impuro o inmoral*”, y “*Fuera de control*”.

Tal vez antes me había burlado o pensado que de alguna manera era “más fuerte” que la tentación, pero finalmente me encontré en pecado. Dios me dijo una vez más a través de la Sra. White que mi relación física había ido demasiado lejos. A través de ella también me dijo que todavía me ama y quiere ayudarme a empezar de nuevo.

Los escritos que Dios dio a su profeta nunca pasarán de moda, aunque parezcan difíciles de seguir o, a veces, incluso poco prácticos. Sé por experiencia que es difícil llevar a cabo las pautas de Dios, pero Él nos ofrece fuerza. Es fácil leer esas promesas —o incluso decirlas—, pero cuando estás ahí, en medio de la relación, ¿qué haces? Lees algo, te convences, ¿y luego qué?

Aunque me equivoqué muchas veces, lo que me llevó a la victoria en esta relación (haciendo que terminara) fue escuchar y luego tomar una decisión. Un principio práctico que aprendí leyendo el consejo de Elena White sobre las relaciones es: *No se queden a solas de noche*. Es fácil racionalizar, pero finalmente Dios me habló a través de Elena White y a través de Su Palabra sobre las cosas que debían suceder para que esta relación estuviera bajo Su control.

No importa lo que haga la sociedad, la sabiduría de honrar a Dios en nuestras relaciones practicando la pureza siempre es aplicable. El consejo de Elena White sobre las relaciones finalmente me ayudó a ver eso.

Stephanie, 21 años

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre las relaciones

Era mi tercer año en la universidad cuando el amor de mi vida me dijo que ya no le importaba. Mi corazón se rompió. Estaba segura de que nadie había sufrido tanto como yo, y que nadie volvería a hacerlo. Todavía estaba enferma por una hospitalización reciente y luchaba con mis calificaciones y mi elección de carrera. Dios parecía lejos.

Una noche, en total desánimo, me senté en mi escritorio, lista para llorar, cuando mi mano, que reposaba en mi garganta, sintió el pulso constante de mi corazón. Instantáneamente me vino a la mente una cita favorita de Elena White: «Cada aliento, cada pulsación del corazón, es una evidencia del cuidado omnipresente de Aquel en quien ‘vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser’» (Hechos 17:28)⁸².

Por un momento me senté asombrada, sintiendo mi pulso y oyendo «Te amo, te amo, te amo» susurrado bajo mis dedos por el Dios del universo, sabiendo que era amada.

Mi amor no regresó, y yo seguía luchando con mi salud, pero supe, abrumadoramente, que al menos no enfrentaba estas cosas sola.

Anne, 30 años

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre las relaciones

Desde que tenía 12 años, tenía en mente al sexo opuesto, pasando horas hablando con mis amigos sobre quién me gustaba en ese momento. Sin embargo, hasta que empecé a leer a Elena White, no me di cuenta completamente del alto ideal que Dios tiene para el noviazgo y el matrimonio. Leí *Mensajes para los jóvenes* cuando una amiga me lo recomendó, y me di cuenta de lo *inadecuada* que era mi visión de una relación romántica. Una clase de matrimonio y familia en la escuela secundaria me exigió leer los principios de Elena White para las

relaciones y consolidó mi deseo de seguir el plan de Dios para los estándares del noviazgo.

Como resultado, estoy extremadamente agradecida a Dios por los mensajes que dio a Elena White y que me han ayudado a tomar decisiones morales que traen paz, no arrepentimiento.

Elena White ha influido especialmente en mis relaciones durante la universidad, mientras entregaba mi futura vida amorosa a Dios. Ahora estoy saliendo seriamente con el hombre más maravilloso, y *Cartas a jóvenes enamorados* ha sido invaluable para mí al evaluar nuestra relación. Como insinúa Elena White, puedo mirar hacia atrás y ver a Dios eligiendo por mí, y guiando a mi novio y a mí más cerca de Él y el uno del otro. Hemos sido grandemente alentados por las sugerencias de la Sra. White, encontrando definitivamente en Dios un consejero seguro, y en nuestros padres maravillosos confidentes y asesores.

Estoy leyendo ideas en los libros de Elena White sobre lo que una mujer debe buscar en un esposo y el *amor verdadero* que Dios promete tejer en nuestros corazones, y estoy descubriendo que Dios está cumpliendo Su Palabra cada vez más en mi vida. Alabo a Dios por hablarme a través de las palabras de sabiduría de Elena White sobre las relaciones. Estoy encontrando una alegría exquisita al seguir donde Él me guía.

Rahel, 23 años

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre las relaciones

Estoy en deuda con Dios por Sus mensajes para mí a través de Su santa Palabra y los escritos de la Sra. White, y con mi familia por su consejo en el área de las relaciones románticas. En *Patriarcas y Profetas*, en el capítulo titulado “El matrimonio de Isaac”, la Sra. White expone el principio que ha llevado a tanta alegría y realización en mi propia relación. ¿Ese principio? *Isaac creyó que Dios*

mismo dirigiría la elección de su futura esposa. Su simple confianza es mi inspiración y mi modelo.

En mis primeros años de noviazgo, habría sido más sabio seguir el ejemplo de confianza de Isaac en sus padres con respecto a su futura cónyuge. Sin embargo, las oraciones de mis padres por mí dieron fruto cuando Dios usó mis errores para llevarme a la comprensión de que debía dejar mis esperanzas y sueños de relación completamente en Sus manos.

Dios me está enseñando a través de Sus principios bíblicos y en los escritos de la Sra. White sobre el asunto de mi futura esposa y la importancia de que ambos estemos totalmente comprometidos con Él. Debido a nuestro compromiso incondicional con Él y nuestra fe en que Dios mismo dirige todas nuestras elecciones, mi novia y yo disfrutamos buscando juntos principios de relación, tanto en la Biblia como en los escritos de Elena White. La confianza que estamos aprendiendo al ver la providencia y la dirección de Dios nos ha permitido experimentar una alegría creciente en la libertad y pureza de Su santa ley.

Los escritos de Elena White han sido una luz guía invaluable en la formación de mi “filosofía de las relaciones”.

Kirk, 23 años

Escritura

«El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se hincha; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará» (1 Corintios 13:4-8).

«El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová» (Proverbios 18:22).

«No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?» (2 Corintios 6:14).

«Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación: que os abstengáis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propio vaso en santificación y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios... Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación» (1 Tesalonicenses 4:3-7).

«Andemos como de día, honestamente; no en glotonerías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidias; sino vestíos del Señor Jesucristo, y no proveáis para los deseos de la carne» (Romanos 13:13, 14).

«Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios» (Mateo 5:8).

«Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel» (Isaías 54:5).

«Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sion cantando, y gozo perpetuo habrá sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido» (Isaías 51:11).

Carta 51 de Elena G. White, 1894

**Norfolk Villa, Prospect Street
Granville, Nueva Gales del Sur, Australia
9 de agosto de 1894**

Estimada Nellie:

Doy gracias a Dios porque amas la verdad y amas a Jesús. Estoy ansiosa de que sigas adelante y hacia arriba para que alcances el estándar del carácter cristiano que se revela en la Palabra de Dios. Que la Palabra de Dios sea tu guía para que en todo tu comportamiento y carácter seas moldeada conforme a sus requisitos.

Eres propiedad del Señor; Él te creó y Él te redimió. Puedes ser una luz en tu hogar y una influencia positiva. Cuando la verdad de Dios está en el corazón, su influencia salvadora se sentirá en cada persona de la casa. Tienes una responsabilidad sagrada, una que requiere que mantengas tu alma pura, consagrándote para ser completamente del Señor.

Tus amigos que se oponen totalmente a las cosas espirituales no están bajo la dirección de Cristo, sino bajo la bandera negra del príncipe de las tinieblas. Asociarte con aquellos que ni respetan ni aman a Dios —a menos que te asocies con ellos con el propósito de ganarlos para Jesús— será un detrimento para tu espiritualidad. Si no puedes cambiar sus *actitudes*, su influencia corromperá y contaminará tu propia fe. Es bueno ser amable con estas personas, pero no es bueno para ti intentar continuamente estar con ellas y hacer las cosas que ellas hacen; porque si eliges la atmósfera que las rodea, perderás la compañía de Jesús.

Según la luz que el Señor ha dado, te advierto que estás en peligro de ser engañada por el enemigo. Estás en peligro de elegir tu propio camino y de no seguir el consejo de Dios ni caminar en obediencia a Su voluntad. El Santo ha dado reglas para la guía de cada persona, para que nadie se extravíe. Estas directrices lo son todo para nosotros, porque forman el estándar al que cada hijo e hija de Adán debe conformarse.

Estás entrando en la etapa de la mujer, y si buscas a Jesús, crecerás en gracia, te harás más sabia por la experiencia, y a medida que avances de luz a mayor luz, serás más feliz. Recuerda que tu vida le pertenece a Jesús, y que no debes vivir solo para ti.

Huye de los irreverentes. Huye de los perezosos; huye de los que se burlan de las cosas sagradas. Evita entablar amistad cercana con aquellos que usan lenguaje profano o que son adictos aunque sea a un solo vaso de alcohol. No te dejes llevar por las propuestas de un hombre que no tiene conciencia de su responsabilidad ante Dios. La pura verdad que te aparta para un propósito santo te dará valor para liberarte incluso de un hombre guapo y atento que sabes que no ama ni

respetar a Dios y no sabe nada sobre los principios del verdadero bien obrar. Siempre debemos ser pacientes con las faltas de un amigo y con su ignorancia, pero nunca con sus hábitos degradantes.

Sé cautelosa en cada paso que des; necesitas a Jesús en cada paso. Tu vida es demasiado preciosa para ser tratada como de poco valor. El Calvario te testifica tu valor. Consulta la Palabra de Dios para saber cómo debes vivir tu vida, que fue comprada para ti a un costo tan inmenso. Como hija de Dios, solo se te permite casarte *en el Señor*. Asegúrate de no seguir solo tu propio corazón, sino de tomar decisiones basadas en tu respeto por Dios.

Si los creyentes se asocian con los incrédulos con el propósito de ganarlos para Cristo, testificarán de Cristo y luego se retirarán para respirar nuevamente en una atmósfera pura y santa. Cuando estés con incrédulos, recuerda que eres una representante de Jesucristo; no pronuncies palabras triviales y superficiales ni participes en conversaciones baratas. Ten en cuenta el valor de cada persona. Recuerda que es tu privilegio y tu deber trabajar junto con Dios de todas las maneras posibles. No debes rebajarte al mismo nivel que el de los incrédulos, ni bromear y reírte de conversaciones crudas o vulgares.

El Señor te ayudará y, si confías en Él, te elevará a un alto estándar. Por la gracia de Cristo, puedes hacer un buen uso de tus dones espirituales y convertirte en un agente del bien para ganar personas para Jesús. Cada talento que tienes debe ser usado en el lado correcto.

Mi querida joven amiga, te he escrito porque te amo, y te insto a que escuches mis palabras. Tengo más que escribirte cuando encuentre tiempo.

Con amor cristiano, Elena White⁸³

Carta 23 de Elena G. White, 1886

Great Grimsby, Inglaterra
23 de septiembre de 1886

Estimado Rolf:

Mientras estaba en Basilea, tuve algunas conversaciones con Edith con respecto a tus atenciones hacia ella. Le pregunté si estaba segura de amarte lo suficiente como para casarse contigo. Ella respondió que no estaba del todo segura. Le dije que realmente debía saber lo que estaba haciendo, que no debía dar ningún aliento a las atenciones de ningún joven, mostrándole preferencia, a menos que lo amara...

Le dije que debía considerar el objetivo de un matrimonio contigo, si con tal paso ambos podrían glorificar a Dios, si serían más espirituales y si sus vidas serían más útiles. Los matrimonios impulsivos y egoístamente planificados generalmente no resultan bien, sino que a menudo terminan en fracasos miserables.

Tenía razones para pensar que a ella no le gustaban las tareas del hogar, y sabía que tú deberías tener una esposa que pudiera hacer tu hogar feliz. Le pregunté si tenía alguna experiencia en el manejo del hogar. Le hice estas preguntas porque se me había presentado que ella necesitaba una educación especial en los deberes prácticos de la vida, pero que en realidad no tenía interés en esas cosas.

Ahora, Rolf, no puedo decir que sea mi incumbencia decir que no debes casarte con Edith, pero sí diré que tengo interés en ti. Aquí hay cosas que deben considerarse: ¿La persona con la que te cases traerá felicidad a tu hogar? ¿Edith es financieramente estable, o ella, si se casa, no solo gastará todas sus propias ganancias sino también todas las tuyas para satisfacer la vanidad, el amor a la apariencia? ¿Sus principios son correctos sobre este tema?

No creo que Edith sepa lo que es la abnegación. Si tuviera la oportunidad, encontraría formas de gastar aún más dinero de lo que ya ha hecho. Con ella, el gasto egoísta nunca ha sido superado, y esta autoindulgencia natural se ha convertido en parte de su vida. Ella desea una vida fácil y divertida.

Debo hablar con franqueza. Sé, Rolf, que si te casaras con ella, estarías *unido* pero no *compatible*. Habría algo que faltaría en la persona que eliges como

compañera de vida. Y en lo que respecta a la devoción cristiana y la vida espiritual, eso nunca puede crecer donde un egoísmo tan grande posee el alma.

Te escribo, Rolf, tal como le escribiría a mi hijo. Hay una obra grande e importante ante nosotros, y el papel que desempeñaremos en este mundo depende enteramente de nuestros objetivos y propósitos en la vida. Podemos estar siguiendo un impulso. Tienes las cualidades para ser un hombre útil, pero si sigues la inclinación, esta fuerte corriente de terquedad te arrastrará. Establece una meta alta y concéntrate en alcanzarla.

Que tu propósito principal sea crecer hasta ser un hombre completo en Cristo Jesús. En Cristo puedes tener el valor de marcar la diferencia; sin Cristo no puedes hacer nada como deberías. Tienes la determinación de lograr tus metas. Esta no es una característica objetable en tu carácter si todos tus poderes son entregados a Dios. Por favor, piensa en esto: no tienes la libertad de ser un amante impulsivo. Cristo te ha comprado con un precio que es infinito. Eres Su propiedad, y en todos tus planes debes tener esto en cuenta.

Especialmente en tu planificación matrimonial, ten cuidado de conseguir una pareja que esté contigo hombro con hombro en el crecimiento espiritual.

Rolf, quiero que consideres todas estas cosas. Que Dios te ayude a orar sobre este asunto. Los ángeles están observando esta lucha. Te dejo con estas cosas para que las consideres y decidas por ti mismo.

Elena White⁸⁴

(Para lecturas adicionales sobre este tema, recomendamos *Mensajes para los jóvenes*, 20; *Cartas a jóvenes enamorados*, 10; y *El hogar adventista*, 15.)

Piensa en esto

1. ¿Qué dos o tres necesidades humanas básicas se satisfacen con una relación matrimonial cristiana?
2. Identifica varios principios bíblicos que deben guiar en la elección de un compañero de vida.

3. ¿Qué crees que significa estar “unido, pero no compatible”? (Ver p. 77.)
4. ¿Cómo aumentará la felicidad personal después del matrimonio el compromiso con la pureza sexual antes del mismo?

Capítulo 14—Bienestar

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre el bienestar

Hoy en día hay mucho énfasis en la salud. Lo has visto: muchas dietas, gimnasios y alimentos saludables. Hombres y mujeres intentan ponerse en forma. Hay programas complicados por todas partes, pero he visto que estar sano es, en realidad, bastante simple. No quiero decir que usar toda tu fuerza de voluntad para resistir ese trozo de pastel de chocolate sea fácil, pero los principios detrás de todo son sencillos. Sé que hay personas con necesidades de salud especiales, pero para la mayoría de nosotros, lo que comemos y lo que hacemos determina cuán en forma estamos.

Llevaba más de tres años siendo vegetariano cuando empecé mi primer año de universidad. También empecé a leer *El Ministerio de Curación* y descubrí que era realmente interesante. ¡Ese libro suena exactamente como lo que la comunidad de la salud está publicando actualmente! Donde vivo hay un gran enfoque en la salud, pero me pareció irónico estar leyendo un libro sobre salud que había sido escrito hace más de 100 años y, sin embargo, contiene las mismas pautas básicas que las revistas modernas.

Empecé a seguir un estilo de vida vegano y aumenté mi ejercicio, mi ingesta de agua y mi tiempo con Dios. Durante el primer semestre, no solo me sentía mejor físicamente (y con 25 libras menos), sino también más conectado espiritualmente. Cuando resistí mi apetito, descubrí que era más fuerte contra la tentación. Además, como mi cerebro ya no estaba nublado por una dieta alta en azúcar y grasas, descubrí que podía escuchar la voz de Dios con mayor claridad.

Los consejos de Elena G. de White marcaron una diferencia visible y tangible en mi salud y apariencia. Más importante aún, practicar esos consejos ha fortalecido mi relación con mi Salvador.

Tara, 21 años

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre el bienestar

Crecí vegetariana, pero aun así no siempre tomaba decisiones saludables. Aunque mi familia siempre comió de forma saludable, aprovechaba cualquier oportunidad para colar postres y meriendas. Sin embargo, tomé una clase sobre Daniel en la academia y se me requirió leer los consejos de Elena G. de White sobre dieta, descanso, ejercicio y salud, para comprender mejor el ejemplo de Daniel.

Empecé a darme cuenta de que, aunque era vegetariana, no estaba viviendo de acuerdo con la información que conocía sobre una vida saludable. Eliminé los productos lácteos, los alimentos refinados y la mayor parte del azúcar. Pronto me sentí como una persona nueva y podía recordar lo que estudiaba mucho mejor. También empecé un programa regular de ejercicio, intenté dormir más y bebí más agua. Todavía me asombra continuamente lo poco que me enfermo, cuánta más energía tengo y cuánto más eficientemente estudio en comparación con los años anteriores de mi vida.

Otro aspecto del bienestar mental que Elena G. de White ha llamado mi atención es la confianza en Dios. Soy una persona que se preocupa crónicamente, y las dudas y los miedos solían dominar mis pensamientos y oraciones. Sin embargo, Dios continúa cambiando mi corazón lenta e imperceptiblemente, a menudo a través de los escritos de Elena G. de White. Ella me recuerda que mi confianza está en el Omnipotente, quien anhela darme paz y quiere que sepa cuánto se preocupa por cada detalle de mi vida. Una de mis citas favoritas es de *En los lugares celestiales*: «Educa tu mente para tener ilimitada confianza en Dios.»⁸⁵ Anhele hacer eso día a día, y durante toda mi vida, como la parte más integral de mi bienestar.

Rel, 21 años

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre el bienestar

He trabajado como consejero o director de jóvenes en un campamento juvenil adventista del séptimo día durante los últimos cuatro veranos. Estoy buscando continuamente los materiales perfectos para usar en mis devocionales con los campistas cada noche. La Biblia y los escritos de Elena G. de White han sido mis pilares. Uso esos mismos escritos extensivamente para obtener sabiduría en la disciplina, mi meditación personal y para responder preguntas de muchachos de diversas edades.

En la búsqueda de material devocional ideal del verano pasado, mis pensamientos se dirigieron a la obra de Elena G. de White *La Vida Santificada*, específicamente a sus historias sobre Daniel y sus amigos hebreos en Babilonia. Ahora he adoptado la dieta de (Génesis 1:29) y doy alta prioridad a los alimentos integrales y sin refinar, muy poco azúcar, mucho sueño y agua. Debido a que estas decisiones han sido tan beneficiosas en los ámbitos físico, mental, emocional y espiritual de mi vida, quise compartir con mis campistas la inspiración y los beneficios potenciales de tales cambios.

Cada semana demostraba mis hábitos de salud a mis campistas al negarme a comer alimentos fritos, azucarados o de otra manera poco saludables, en lugar de frutas, verduras y cereales. Mis muchachos conocían el valor que le daba al sueño, al agua, a la higiene y a los hábitos saludables a través de mi interacción constante con ellos y al observar mis elecciones de estilo de vida. Esto los llevó a acosarme con preguntas sobre los beneficios o perjuicios para la salud de una variedad de alimentos y hábitos propios. A su vez, nuestros devocionales sobre Daniel y sus amigos me permitieron compartir los principios bíblicos detrás de mis acciones y elecciones. Los escritos de Elena G. de White sobre estos asuntos han abierto mi mente a los beneficios del bienestar, ¡y he tenido el privilegio de transmitir esa riqueza!

Brian, 23 años

Escritura

«Entonces el rey mandó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajera algunos de los hijos de Israel, del linaje real y de los príncipes, muchachos en quienes no hubiera tacha alguna, de buen parecer, instruidos en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñara las letras y la lengua de los caldeos. Y les señaló el rey ración para cada día, de la provisión de su comida, y del vino que él bebía; y que los criara tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey. Entre estos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de los hijos de Judá. A estos el jefe de los eunucos puso nombres: a Daniel, Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-nego.» (Daniel 1:3-7)

«Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió por tanto al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse. Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos. Y dijo el jefe de los eunucos a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues si él llega a ver vuestros rostros más macilentos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaríais mi cabeza ante el rey.» (Daniel 1:8-10)

«Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den a comer legumbres y a beber agua. Compara luego nuestros rostros con los rostros de los muchachos que comen de la ración de la comida del rey, y haz después con tus siervos según veas. Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días. Y al cabo de los diez días pareció el rostro de ellos mejor y más robusto que el de los otros muchachos que comían de la ración de la comida del rey. Así, pues, Melzar se llevaba la porción de la comida de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres. A estos cuatro muchachos Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.» (Daniel 1:12-17)

«Y al cabo del tiempo fijado por el rey para presentarlos, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor. Y el rey habló con ellos, y no

fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, estuvieron en la corte del rey. En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.» (Daniel 1:19-20)

«Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.» (3 Juan 2)

«¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.» (1 Corintios 6:19, 20, NIV)

«Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.» (1 Corintios 10:31)

Entre los israelitas que fueron llevados como prisioneros de guerra a Babilonia había hombres y mujeres tan firmes como el acero en sus principios, no corrompidos por el egoísmo, sino dispuestos a honrar a Dios a costa de todo. En la tierra de su cautiverio, estos individuos debían llevar a cabo el propósito de Dios mostrando a las naciones no cristianas los beneficios que provienen de conocer a Dios. Iban a ser Sus representantes. Nunca debían comprometer su fe. En los buenos y malos tiempos honraron a Dios, y Dios los honró a ellos.

Daniel y sus tres amigos defendieron a Dios—maravillosos ejemplos de lo que los jóvenes pueden llegar a ser cuando se unen con el Dios de sabiduría y poder. Desde la relativa sencillez de sus hogares judíos, estos jóvenes de la realeza fueron llevados a la más fabulosa de las ciudades y directamente a la corte del más grande emperador del mundo.

Al ver un enorme potencial intelectual en estos jóvenes, Nabucodonosor decidió que debían ser entrenados para ocupar puestos importantes en su reino. Para prepararlos para sus carreras administrativas, organizó el estudio del idioma caldeo, así como el acceso a la educación especializada de tres años reservada para la realeza.

Una prueba crucial llegó justo al comienzo de su formación de élite. Como muestra de la aprobación del rey y de su interés personal en su bienestar, proporcionó a los estudiantes judíos comida y bebida de su propia mesa. Sin embargo, dado que parte de la comida había sido ofrecida a ídolos, cualquiera que la comiera sería reconocido como respetando a los dioses de Babilonia. La lealtad a Jehová prohibía a Daniel y a sus amigos honrar a un dios falso de cualquier manera. Incluso fingir comer la comida o beber el vino habría sido negar su fe.

Además, estos jóvenes no se atrevieron a arriesgarse a reducir su vitalidad y a malgastar su salud física, mental y espiritual. Recordaron los tristes resultados de la bebida de Nadab y Abiú, y no quisieron dañar sus propias facultades físicas y mentales mediante el uso del vino.

Daniel y sus amigos habían venido de hogares en los que los padres habían enfatizado la abstinencia del alcohol. Se les había enseñado que Dios los haría responsables de sus talentos y habilidades, y que nunca debían socavar o agotar su fuerza. Esta educación temprana les ayudó a Daniel y a sus amigos a tomar buenas decisiones, aunque las influencias degradantes y las fuertes tentaciones los rodeaban en la lujosa y corrupta corte. Ningún poder, ninguna influencia, pudo apartarlos de los principios que habían aprendido anteriormente al estudiar la Palabra y las obras de Dios.

Si Daniel hubiera deseado, ciertamente podría haber encontrado una excusa en su entorno para abandonar sus hábitos estrictamente temperantes. Podría haber argumentado que, dado que dependía de la aprobación del rey y estaba sujeto a su poder, no tenía otra opción que comer de la comida del rey y beber su vino. Si seguía las enseñanzas de Dios, ofendería al rey y probablemente perdería su posición, e incluso su vida. Por otro lado, si ignoraba el mandamiento del Señor, podría mantener la aprobación del rey y garantizar una carrera de gran éxito.

Pero Daniel no dudó. La aprobación de Dios era más importante para él que la aprobación del monarca terrenal más poderoso, más importante que la vida

misma. Cualquiera que fuera el resultado, él se mantendría firme. «Propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía.» (Daniel 1:8). Sus tres amigos apoyaron su posición.

Los jóvenes hebreos no fueron arrogantes al tomar esta decisión. Confiaron totalmente en Dios. No buscaron ser extraños, pero si ser peculiares era necesario para honrar a Dios, estaban dispuestos. Si cedían al mal en esta situación debido a la presión de las circunstancias, ese compromiso debilitaría su sentido de lo correcto y su aborrecimiento de lo incorrecto. El primer paso equivocado llevaría a otros hasta que su conexión con el cielo se cortara, y serían arrastrados por la tentación.⁸⁶

Daniel apeló a Melzar, el oficial a cargo especial de la juventud hebrea, solicitando que se les eximiera de comer la comida del rey y beber su vino. Pidió una prueba de diez días de comida sencilla, mientras los otros cautivos comían manjares reales.

Melzar, aunque preocupado de que acceder a esta petición le acarrearía el disgusto del rey, sin embargo, consintió. ¡Daniel sabía que su caso estaba ganado! Efectivamente, al final de la prueba de diez días, el resultado fue exactamente el opuesto de lo que el oficial temía. En apariencia personal, los jóvenes hebreos estaban mucho más en forma y fuertes que sus otros amigos. Como resultado, a Daniel y sus asociados se les permitió continuar con su dieta sencilla durante todo su curso de formación.

Durante tres años, los jóvenes hebreos se concentraron en los estudios caldeos. Durante este tiempo, permanecieron leales a Dios y dependieron constantemente de Su poder. Además de practicar la autodisciplina, combinaron el establecimiento de metas con el enfoque y el trabajo duro. No fue el orgullo o la ambición lo que los llevó a la corte del rey, a la fraternidad con aquellos que no conocían ni respetaban a Dios; eran prisioneros de guerra en un país extranjero, puestos allí por la Sabiduría Eterna. Separados de las influencias del hogar y de amigos espiritualmente afines, trataron de conducirse con distinción para el honor de su oprimida patria y para el honor de Aquel a quien servían.

El Señor aprobó la firmeza, el altruismo y los motivos puros de los jóvenes hebreos y les dio Sus bendiciones. «Les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños.» (Daniel 1:17). La promesa se cumplió: «Yo honraré a los que me honran.» (1 Samuel 2:30). A medida que Daniel se aferraba a Dios con una confianza inquebrantable, el espíritu de poder profético vino sobre él. Durante el tiempo en que Daniel aprendía los deberes de la vida cortesana de sus maestros, Dios le estaba enseñando a leer los misterios del futuro y a registrar eventos que cubren la historia de este mundo hasta el fin de los tiempos.

En los exámenes al final del período de formación, los hebreos fueron evaluados para su colocación en el servicio gubernamental. Pero «no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías.» (Daniel 1:19). Su aguda comprensión, su extenso conocimiento, su lenguaje preciso y articulado, testificaron la fuerza y el vigor intactos de su capacidad mental. «En todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces mejores que todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.» (Daniel 1:20).

Estudiantes brillantes, que representaban a todos los países, la juventud más talentosa, altamente inteligente y culturalmente educada del mundo, no podían compararse con los jóvenes hebreos. Los más fuertes, los más hermosos, los más conocedores y con el recuerdo más rápido, se mantuvieron en la cima, testimonios vivientes de una vida saludable.

Aunque mucho más exitosos en los exámenes que sus compañeros estudiantes, el éxito académico de Daniel y sus amigos no provino del azar. Lo hicieron bien debido al uso disciplinado de sus habilidades, bajo la guía del Espíritu Santo. Eligieron conectarse con la Fuente de toda sabiduría, haciendo del conocimiento de Dios el fundamento de su educación. Con fe, oraron por sabiduría, y vivieron sus oraciones. Se colocaron donde Dios podía bendecirlos, evitando cualquier cosa que debilitara sus habilidades y aprovechando cada oportunidad para aprender en todas las áreas temáticas. Siguieron las reglas de la salud, garantizando la fuerza del intelecto. Buscaron el conocimiento con un solo

propósito: que pudieran honrar a Dios. Y Dios mismo fue su maestro. Orando constantemente, estudiando a conciencia, manteniéndose en contacto con lo Invisible, caminaron con Dios, como lo hizo Enoc.⁸⁷

Mediante la práctica consistente de los principios de salud demostrados por la juventud hebrea, Dios está hablando a la juventud de hoy. ¿Dónde están los jóvenes y las jóvenes que, como Daniel, harán y se atreverán por la causa de lo correcto? Se necesitan corazones puros, manos fuertes, valor intrépido. La guerra entre el bien y el mal exige una vigilancia constante. Satanás viene a cada persona con tentaciones en muchas formas atractivas para complacer el apetito.

El cuerpo es el agente más importante a través del cual la mente y el alma se desarrollan para la formación del carácter. Por eso el adversario, Satanás, dirige sus tentaciones a debilitar y degradar el poder físico. Si tiene éxito aquí, a menudo significa la entrega de todo el ser al mal. Las tendencias de nuestra naturaleza física, a menos que estén bajo el control de un poder superior, eventualmente traerán ruina y muerte. El cuerpo debe ser disciplinado. Nuestras pasiones deben ser controladas por decisiones sometidas a la voluntad de Dios. ¡La razón consagrada es el rey! El poder intelectual, la resistencia física y la duración de la vida dependen de leyes inmutables. Mediante la obediencia a estas leyes de la salud, la juventud puede vencerse a sí misma, vencer sus propias inclinaciones y vencer a los «gobernadores de las tinieblas de este siglo.» (Efesios 6:12, KJV).

El espíritu de Daniel puede ser el espíritu de la juventud de hoy; pueden beber de la misma fuente de fortaleza, poseer el mismo poder de autocontrol y revelar la misma gracia en sus vidas, incluso bajo circunstancias igualmente desfavorables. Aunque rodeados de tentaciones para complacerse a sí mismos, especialmente en nuestras grandes ciudades, donde toda forma de gratificación sensual se hace fácil y atractiva, los jóvenes pueden resistir toda tentación. Pero solo a aquellos que deciden hacer lo correcto porque es correcto se les concederá la victoria.

Dios desea revelar a través de ti hoy las mismas verdades poderosas que fueron reveladas a través de estos jóvenes. La vida de Daniel y sus amigos es una demostración de lo que Él hará por ti si lo buscas con todo tu corazón.⁸⁸

(Para lectura adicional sobre este tema, recomendamos *El Ministerio de Curación*, 17; *Consejos sobre el Régimen Alimenticio*, 15; *Consejos sobre la Salud*, 13 y *Temperancia*, 11.)

Piensa en esto

1. ¿Cuáles son varias ventajas de una alimentación saludable para el cristiano serio?
2. ¿Qué tres cosas podrías cambiar en tu estilo de vida que podrían resultar en más paz en tu vida?
3. Identifica varias razones por las que Daniel y los tres dignos no comieron la comida de Nabucodonosor.
4. Piensa en varios ejemplos de situaciones de la vida en las que es apropiado «atreverse a ser un Daniel». ¿Dónde podría ser mejor ceder?
5. ¿Cuál es la relación entre el apetito, el autocontrol y el carácter cristiano?

Capítulo 15 — Justicia social

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre la justicia social

Nunca pensé mucho en Elena G. de White. Sabía que existía y que era muy valorada en nuestra iglesia. Había leído algunas lecturas obligatorias aquí y allá durante mis años escolares, pero nunca le presté mucha atención hasta que encontré el siguiente pasaje: «Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo como el incansable siervo de las necesidades del hombre... Vino para dar [a los hombres] salud y paz... Nadie que acudía a Él se iba sin ayuda... La obra del Salvador no se limitó a ningún tiempo ni lugar. Su compasión no conocía límites... Dondequiera que había corazones listos para recibir su mensaje, los consolaba con la seguridad del amor de su Padre celestial... Su vida fue de constante abnegación... Jesús dedicó más tiempo a curar a los enfermos que a predicar.»⁸⁹

Hace dos años empecé a trabajar en línea con adolescentes en crisis. Algunas están embarazadas y solteras y no saben a dónde ir; otras están en hogares o relaciones abusivas. Pero todas buscan a alguien que se preocupe por ellas, alguien que les haga saber que al final todo saldrá bien. ¿Y qué mejor persona para mostrar eso que Cristo? ¿Y qué mejor lugar para leer sobre cómo ayudó a la gente que en el libro *El ministerio de curación*?

Los principios del capítulo «Ayudando a los tentados» son muy relevantes para mi trabajo. No puedo ayudar a estos chicos señalándoles sus errores. No puedo sermonearlos y decirles lo que hicieron mal y luego echarlos de nuevo a la calle. Necesitan que alguien les asegure que todavía los aman y que aún importan.

Y después de leer *El ministerio de curación*, de Elena G. de White, he aprendido, a través del ejemplo de Cristo, como se explica en el libro, a hacer eso de una manera mejor.

Escritura

«¿No es este el ayuno que yo escogí: desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, dejar ir libres a los quebrantados y que rompáis todo yugo? ¿No es que compartas tu pan con el hambriento, y a los pobres sin hogar los traigas a tu casa; cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu propia carne? Entonces tu luz irrumpirá como el alba, y tu curación brotará rápidamente; tu vindicador irá delante de ti.» (Isaías 58:6-8)

«Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria. Todas las naciones se reunirán ante él, y separará a la gente unos de otros, como un pastor separa las ovejas de los cabritos, y pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a la izquierda.

Entonces el rey dirá a los de su derecha: ‘Venid, vosotros, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo; porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me acogisteis, estuve desnudo y me vestisteis, estuve enfermo y me cuidasteis, estuve en la cárcel y me visitasteis’.

Entonces los justos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento y te dimos de comer, o sediento y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te vestimos? ¿Y cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y te visitamos?’ Y el rey les responderá: ‘De cierto os digo, en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis’.

Entonces dirá también a los de su izquierda: ‘Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles; porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me acogisteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis’. Entonces ellos también responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento, o forastero, o desnudo, o enfermo, o en la cárcel, y no te atendimos?’ Entonces él les responderá: ‘De cierto os digo, en cuanto no lo

hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí me lo hicisteis'. E irán estos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.» (Mateo 25:31-46)

«Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová.» (Salmo 41:1)

«Haced justicia al débil y al huérfano; amparad el derecho del humilde y del indigente. Rescatad al débil y al necesitado; libradlos de la mano de los impíos.» (Salmo 82:3, 4)

«El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.» (Proverbios 14:31)

«A Jehová presta el que da al pobre, y el bien que ha hecho, Él se lo pagará.» (Proverbios 19:17)

En Mateo 25, Jesús se identifica con su pueblo sufriente. Jesús tiene hambre y sed. Jesús es el forastero. Jesús necesita ropa. Jesús está enfermo. Jesús está en prisión. Cuando tú disfrutas de una gran variedad de comida deliciosa, Jesús se está muriendo de hambre en las viviendas de los trabajadores agrícolas no muy lejos de ti.

Jesús dice: «Cuando me cerraste la puerta en la cara, mientras tus habitaciones bellamente decoradas estaban desocupadas, yo no tenía dónde recostar mi cabeza. Cuando tus armarios estaban llenos de atuendos modernos y caros, comprados con dinero que podría haber ayudado a los necesitados, yo no tenía ropa cómoda. Cuando tú gozabas de salud, yo estaba enfermo. Mientras tú deambulabas libre, la desgracia me arrojó a la prisión, me desilusionó y me estigmatizó, privándome de libertad y de esperanza.»

¡Qué solidaridad expresa Jesús entre Él y sus hijos sufrientes! Él hace suyos sus casos. Su miseria es su miseria. Toma nota, cristiano egoísta: Cada descuido del pobre necesitado, del sin hogar, del huérfano, del prisionero, es descuido de Jesús.⁹⁰

Cuando repartiste la pequeña miseria de pan a los pobres hambrientos, cuando diste esas prendas endebles para protegerlos de la escarcha que muerde,

¿recordaste que se lo dabas al Señor de gloria? «Todos los días de tu vida estuve cerca de ti en la persona de estos afligidos, pero no me buscaste. No quisiste considerar la amistad conmigo. No te conozco.»⁹¹

Los pobres tienen tanto derecho a un lugar en el mundo de Dios como los ricos. Los principios del libro de Levítico son dados por nuestro misericordioso Creador para disminuir el sufrimiento, para traer esperanza y luz a las vidas de los desposeídos y oprimidos.

El Señor dice ¡Basta! al amor desmedido a la propiedad y al poder. Un gran mal resulta de la acumulación continua de riqueza por una clase y la pobreza y degradación de otra. Sin alguna restricción, el poder de los ricos se convierte en un monopolio, y los pobres, aunque en todos los sentidos son igual de dignos a la vista de Dios, son considerados y tratados como inferiores a los más prósperos. El sentido de esta opresión despierta las pasiones de la clase más pobre. Hay un sentimiento de desesperación y desolación que desmoraliza a la sociedad y abre la puerta a crímenes de toda descripción. Las regulaciones que Dios estableció en Levítico fueron diseñadas para promover la igualdad social.⁹²

La Palabra de Dios prohíbe políticas que enriquezcan a una clase de personas a través de la opresión y el sufrimiento de otra clase. La persona que se aprovecha de las desgracias ajenas para obtener un beneficio monetario, o que busca una ganancia a través de la debilidad o incompetencia de otro, quebranta la ley de Dios.⁹³ La sociedad abandona a los pobres a la miseria y la degradación, sin preocuparse de que muchos hayan sido llevados a las profundidades de la pobreza por enfermedad o infortunio, a menudo a través de las intrigas deshonestas de aquellos que viven de explotar a los menos afortunados.⁹⁴

Hay comunidades enteras en las que las familias viven en viviendas de calidad inferior, con pocos muebles y ropa, sin libros ni equipo para trabajar, desprovistas tanto de comodidades y conveniencias como de medios culturales. Estas familias deben ser educadas sobre el potencial de mejora. ¿Cómo se puede hacer esto donde la pobreza es prevalente, donde los hábitos y actitudes de derrota arraigados deben ser enfrentados a cada paso? Ciertamente, este trabajo

es difícil. La reforma necesaria nunca se realizará a menos que hombres y mujeres sean asistidos por un poder ajeno a ellos. Mientras se ayuda a los pobres en lo temporal, siempre hay que tener en cuenta sus necesidades espirituales.⁹⁵ El propósito de Dios es que los ricos y los pobres estén estrechamente unidos por lazos de simpatía y utilidad. Aquellos que tienen dinero, talento y habilidad deben usar estos dones para beneficiar a la humanidad.⁹⁶

La verdadera caridad ayuda a hombres y mujeres a ayudarse a sí mismos. Si alguien te pide comida, no debes rechazar a esa persona. La verdadera filantropía significa más que meros regalos. Significa un interés genuino en el bienestar de los demás. Debemos tratar de entender las necesidades y el entorno de los pobres y afligidos y darles la ayuda que más los beneficie. Dar pensamiento, tiempo y esfuerzo personal cuesta mucho más que simplemente dar dinero. Pero es la caridad más verdadera.⁹⁷

A menudo, la forma más efectiva de ayudar a los pobres es ofrecer educación en áreas prácticas, brindando oportunidades de capacitación para la inserción laboral, clases de cocina y finanzas personales. Aquellos a quienes se les enseña a ganarse lo que reciben aplicarán más fácilmente la responsabilidad fiscal. Al aprender a ser autosuficientes, también se les empodera y equipa para ayudar a otros. Muchas personas que luchan financieramente se beneficiarían de aprender gestión económica. Enseña la importancia de vivir a la altura del potencial que Cristo da a cada persona.⁹⁸

Jesús buscó corregir el falso estándar del mundo para juzgar el valor de hombres y mujeres. Se posicionó con los pobres para poder quitarles el estigma. Ha despojado a la pobreza del prejuicio bendiciendo a los pobres e invitándolos a heredar su reino. Nos señala el mismo camino que Él anduvo, diciendo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.» (Lucas 9:23)⁹⁹

Todos estamos entrelazados en la gran red de la humanidad, y todo lo que podamos hacer para beneficiar y elevar a los demás reflejará bendiciones de

vuelta hacia nosotros. La ley de la dependencia mutua atraviesa todas las clases de la sociedad.¹⁰⁰

Cada uno de ustedes puede encontrar algo que hacer por los menos afortunados. «A los pobres siempre los tendréis con vosotros», dijo Jesús. (Juan 12:8) Cada uno de ustedes puede encontrar oportunidades para ayudar. Millones y millones de seres humanos, listos para perecer, atados en cadenas de ignorancia y pecado, nunca han oído que Jesús los ama. ¿Qué pasaría si su condición fuera la nuestra, y la nuestra fuera la suya? ¿Qué querríamos que hicieran por nosotros? La respuesta a esa pregunta es lo que estamos obligados a hacer por los demás. La regla de vida de Cristo, por la cual cada uno de nosotros debe mantenerse o caer en el juicio, es: «Así que, todo cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, así también hacedles vosotros a ellos.» (Mateo 7:12)¹⁰¹

(Para lectura adicional sobre este tema recomendamos *Obreros evangélicos*, 13, *El ministerio de curación*, 17 y *El ministerio de beneficencia*, 15.)

Piensa en ello

Identifica varias cosas que podemos hacer por jóvenes adultos que son abusados y sufren.

1. ¿Cómo sugirió Jesús que podríamos ayudar a aquellos con necesidades especiales? Véase (Mateo 25:31-46).
2. Caracteriza brevemente varios principios de la «*verdadera caridad*».
3. Si fueras pobre e indigente, ¿qué querrías más de los demás? Clasifica tus tres opciones más deseables.
4. En «*aquel gran día del juicio*», ¿qué presentará Cristo ante las naciones como base de nuestra salvación?

Capítulo 16—Carreras

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre Carreras

Ellen White aconsejó que toda mujer bien educada debía saber cómo uncir un caballo. ¿Cómo podría una mujer victoriana, que vivió a principios del siglo XX, ayudarme a elegir una carrera a principios del siglo XXI? Programador de computadoras, técnico en radiología, piloto de helicóptero, consejero de abuso de sustancias —¡muchas de mis opciones laborales ni siquiera existían en su época!

Aunque Ellen White no estaba familiarizada con la tecnología del siglo XXI, me ayudó a comprender el significado cósmico de la vida. Mi vida le importa a Dios. Él quiere que yo esté con Él en el cielo. Él necesita que yo elija hacer Su obra en la tierra.

Basado en el consejo y la guía de Ellen White, determiné que mi misión —mi carrera, si se quiere— era ser un ministro del evangelio en todo lo que hacía. Cuando la gente me preguntaba cuál era mi especialidad universitaria, yo respondía: «¡Soy un estudiante de ministerio! Más que estudiar acerca de Dios, quiero aprender a trabajar con Él y para Él».

Hasta ahora, Dios me ha empleado como asistente residente de dormitorio, colportor, pastor de jóvenes y enfermera registrada. Me he preguntado continuamente: «¿Cómo puedo hacer este trabajo para marcar una diferencia eterna para mí o para otra persona?» Solo Dios sabe qué trabajo haré en el futuro; pero a través de Ellen White tengo esta seguridad profesional: «No con más seguridad está preparado el lugar para nosotros en las mansiones celestiales que el lugar especial designado en la tierra donde hemos de trabajar para Dios.»¹⁰²

Julie, 24 años

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre Carreras

En la escuela primaria, mi ambición era ser jugador en un equipo profesional de baloncesto, fútbol americano o béisbol. Con el tiempo, me di cuenta de que ese objetivo era un sueño y no la realidad.

Cuando, siendo adolescente, comencé a darme cuenta de cuánto me ama Dios como individuo, quise conocerlo como amigo personal. Intenté leer libros espirituales, pero me resultaron aburridos. Un par de años después, volví a tomar *El camino a Cristo*. Y esta vez cobró vida. Dios comenzó a hablar directamente a mi corazón, y yo quise compartir lo mucho que Jesús significa para mí.

Creo que Dios usó a Ellen White para inspirarme a crecer en una relación de amor con Cristo y a comprometer mi carrera con Él. Me di cuenta de que trabajar para salvar personas para el reino de Jesús significa que Dios podría ayudarme a confiar en Él y a amarlo más profundamente.

Ahora mismo soy un estudiante evangelista de literatura evangélica, pero quiero ser un testigo, sin importar qué línea de trabajo elija finalmente. Solo haciendo algo para ayudar a los demás seré verdaderamente feliz. No quiero quedar atrapado en la carrera de la rata, porque *el amor al dinero me llevará al infierno*.

Leer sobre Jesús en *El Deseado de todas las gentes* me ha ayudado a decidir dedicar mi vida al ministerio y al evangelismo.

Leo un letrero de "Se busca ayuda" que interpreto en (Lucas 10:2): «La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.» (NKJV). Dios está llamando urgentemente a los jóvenes a trabajar para Él hoy. Yo elijo ir y recoger personas preciosas para la cosecha de Dios.

Tim, 21 años

Escritura

«Confía en el Señor con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas. No seas sabio en tu propia opinión; teme al Señor, y apártate del mal.» (Proverbios 3:5-7).

«Porque yo sé los planes que tengo para vosotros, dice el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, para daros un futuro y una esperanza.» (Jeremías 29:11).

«Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.» (Mateo 6:33).

«Porque ¿de qué le servirá al hombre si gana todo el mundo, pero pierde su vida?» (Mateo 16:26).

«Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.» (Mateo 28:19, 20).

«Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.» (Mateo 24:14).

Querido joven, ¿cuál es el objetivo y propósito de tu vida? ¿Eres ambicioso por una educación que te dé prestigio y honor? ¿Tienes sueños que ni siquiera puedes expresar —de que un día te alzarás en la cumbre de la grandeza intelectual? ¿Esperas un día sentarte como legislador y ayudar a promulgar leyes para la nación? No hay nada malo en estas aspiraciones. Cada uno de ustedes puede alcanzar sus metas. No se contenten con la mediocridad. Apunten alto y esfuércense por alcanzar su objetivo.¹⁰³

El éxito en cualquier línea exige un objetivo definido. Si quieres lograr el verdadero éxito en la vida, establece metas dignas de tus esfuerzos. El propósito más elevado para tu vida es dar el evangelio al mundo en esta generación. Ese propósito abre oportunidades para todos aquellos cuyo corazón Jesús ha tocado.

El propósito de Dios para ti es más amplio, profundo y elevado de lo que tu visión limitada haya imaginado jamás. Dios a menudo elige personas confiables de lugares insospechados para que testifiquen de Él en los lugares más altos del mundo.

Muchos jóvenes de hoy, creciendo como Daniel en su hogar judeo, estudiando la Palabra de Dios y Sus obras, y aprendiendo lecciones de responsabilidad, se presentarán aún en asambleas legislativas, en tribunales y ante la realeza, como testigos del Rey de reyes.¹⁰⁴

La verdadera educación no ignora el valor del conocimiento científico ni de los logros literarios; pero por encima de la información valora el poder; por encima del poder, la bondad; por encima de los logros intelectuales, el carácter. El mundo no necesita tanto personas de gran intelecto como de gran carácter. El mundo necesita jóvenes con talentos controlados por principios consistentes.¹⁰⁵

¿Cuál es, entonces, la educación esencial para este tiempo? La verdadera educación abarca la formación física, mental y moral que desarrolla todas tus habilidades a su máximo potencial para que puedas servir a Dios y trabajar en beneficio de la humanidad. Buscar la fama y el reconocimiento te separará del Espíritu de Dios, privándote de esa gracia que haría eficaz tu obra para Cristo.¹⁰⁶

Los estudiantes que exaltan las ciencias por encima del Dios de la ciencia serán ignorantes, aunque piensen que son brillantes. Si no puedes dedicar tiempo a orar, no puedes tomar tiempo para comunicarte con Dios y reflexionar sobre la Fuente de sabiduría, tu aprendizaje se desperdiciará.¹⁰⁷

La elección de carrera de Dios para nosotros está determinada por nuestras capacidades. No todos tienen la misma habilidad. Independientemente de tu potencial académico, cada uno de ustedes debe apuntar tan alto como la unión con el poder divino les permita alcanzar.¹⁰⁸

El amor y la lealtad a Jesús son la fuente de todo servicio real. Cuando tu corazón sea tocado por el amor de Cristo, querrás trabajar para Él. Busca maneras de servir a los pobres, a las víctimas y a los oprimidos. Como cualquier otro trabajo, la habilidad se adquiere a medida que te involucras realmente en el

ministerio y el servicio a los desfavorecidos. Sin una participación y exposición reales a sus necesidades, incluso los esfuerzos bien intencionados pueden tener resultados desastrosos. Después de todo, se aprende a nadar en el agua, no en tierra firme!

La iglesia está organizada para el servicio, y en una vida de servicio para Jesús, la conexión con la iglesia es uno de los primeros pasos. La lealtad a Cristo exige el cumplimiento responsable de los deberes eclesiásticos. Esta es una parte importante de tu educación, y en una iglesia que refleja la vida de Jesús, conducirá directamente a ayudar a un mundo en dolor.

Hay muchas maneras en que los jóvenes pueden encontrar oportunidades para servir a los demás. Organícense en pequeños grupos y busquen formas de servir a la comunidad. Trabajar juntos les dará un sentido de unidad, aceptación y aliento. Los padres y maestros pueden ser sus mentores, y se beneficiarán de la sabiduría de su experiencia.

¡Aprende sobre las necesidades de los demás! Ese conocimiento enciende la empatía, que es la base de un ministerio eficaz. A medida que intentes aprender sobre las tremendas necesidades de las personas en los países en desarrollo, te volverás menos egocéntrico y más comprensivo con la desesperada situación de millones. Averigua todo lo que puedas sobre personas como el apóstol Pablo, Martín Lutero, Moffat, Livingston y Carey, así como sobre los misioneros de frontera de hoy.

Solo Dios conoce las profundidades de la miseria y la desesperación del mundo, y Él sabe cómo traer alivio. En todas partes ve personas heridas, aplastadas por el pecado, la tristeza y el dolor. Pero también ve su potencial; ve la altura que podrían alcanzar. Aunque los seres humanos han abusado de sus oportunidades, desperdiciado sus talentos y perdido su dignidad semejante a la de Dios, el Creador será honrado en su rescate.¹⁰⁹

Miles de jóvenes serán llamados a este ministerio de rescate. El mundo entero se está abriendo al evangelio. Desde todas las direcciones, corazones afligidos por el pecado claman por el conocimiento del Dios de amor. Millones nunca han oído

hablar de Dios o de Su amor. Es su derecho recibir este conocimiento. Tienen los mismos derechos a la misericordia del Salvador. Debemos responder a su clamor. En esta crisis, la pregunta hecha a la reina Ester llega a cada hogar, cada escuela, cada estudiante que ha disfrutado de la luz del evangelio: «¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?» (Ester 4:14, NKJV).

No hay línea de trabajo que pueda beneficiarte más que ayudar a los desfavorecidos. En este ministerio, tú eres la mano auxiliadora de Dios. A través de ti, los ángeles pueden llevar a cabo su misión. Los ángeles pueden hablar a través de tu voz y trabajar a través de tus manos. Al cooperar con estos seres celestiales, recibes el beneficio de su educación y experiencia.

¿Qué curso universitario podría igualar esto? Con un ejército de trabajadores como el que nuestros jóvenes, debidamente entrenados, podrían proporcionar, ¡cuán pronto podría ser llevado el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y pronto a venir a todo el mundo! ¡Cuán pronto podría venir el fin —el fin del sufrimiento, la tristeza y el pecado! ¡Cuán pronto, en lugar de nuestras vidas aquí, marcadas por el pecado y el dolor, podríamos heredar el cielo, donde la voz del llanto nunca más será oída!¹¹⁰

Entonces comprenderemos todas las perplejidades de la experiencia de nuestra vida. Lo que parecía ser solo confusión, desilusión y frustración, será visto como el hermoso plan de Dios para darnos la victoria finalmente. Allí nos encontraremos de nuevo con nuestros amigos. El amor y el cuidado que Dios plantó en nuestros corazones tendrán un cumplimiento verdadero y dulce. Visitar con Dios, disfrutar de la vida con los ángeles y con los amigos de Dios de toda la historia, experimentar los lazos especiales de unidad —estas son algunas de las alegrías del cielo.

En nuestra vida aquí, terrenal y restringida por el pecado como es, la mayor alegría y la más alta educación están en el servicio. Y en la realidad futura, sin las limitaciones de la humanidad pecaminosa, encontraremos nuestra mayor alegría y la más alta educación en el servicio —testificando y aprendiendo ricos misterios: *Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*¹¹¹.

(Para lectura adicional sobre este tema recomendamos *La Verdadera Educación*, 9; *Consejos para Padres, Maestros y Alumnos*, 11; *El Ministerio del Colportor*, 1; *Fundamentos de la Educación Cristiana*, 15 y *Servicio Cristiano*, 7.)

Piensa sobre esto

1. ¿Cuál es la relación entre la elección de carrera y la elección de un ministerio para Dios?
2. ¿Está mal ser ambicioso? ¿Por qué, o por qué no?
3. ¿Qué valores personales están asociados con la "verdadera educación"?
4. ¿Cómo puede uno "cooperar con Dios y los ángeles celestiales" para el bien de los demás?
5. ¿Qué es el "verdadero servicio" para los demás?

Capítulo 17—La autoridad de las Escrituras

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre la autoridad de las Escrituras

Para decirlo simplemente, una de las principales razones por las que creo en Elena G. de White es que ella nunca pone sus escritos por encima de la Biblia. Piénsalo: hoy en día hay iglesias y denominaciones cuyas enseñanzas y creencias dependen de su fundador o profeta, no de la Biblia. Esa no es la forma en que funciona en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Elena G. de White siempre dejó claro que ella era la *luz menor* que conducía a la *luz mayor* de la Palabra de Dios. Puedo ver en sus escritos que ella solo buscaba acercar a la gente a Dios y no quería elevarse por encima de la Biblia ni llamar la atención sobre sí misma.

Jesús dice: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo» (Juan 12:32). Esto es lo que veo hacer a Elena G. de White. Ella exalta a Jesús y Su Palabra. Creo que Dios envió a Elena G. de White como profetisa a nuestra iglesia. Ahora mismo, como bien sabes, no todos los de mi edad creen en el mensaje de Elena G. de White para los cristianos de hoy en día. Incluso me atrevería a decir que la mayoría de los jóvenes adultos no leen ni creen.

Yo he pasado por eso. Cuestioné por qué los escritos de esta mujer de hace cien años encajaban siquiera en nuestras vidas hoy. La razón por la que puedo decir con tanta certeza que Elena G. de White tiene valor como profetisa moderna es que la veo (1) exaltando a Jesús, y (2) defendiendo la Biblia como la Palabra de Dios y la autoridad final para los cristianos. El verdadero testimonio es que, al leer sus libros, la gente se enamora de Jesús, y eso los lleva a leer más la Palabra de Dios. Sé que eso es cierto, porque me pasó a mí.

Jo, 21 años

Un joven adulto se encuentra con Elena White... sobre la autoridad de las Escrituras

La cualidad de Elena G. de White que más me atrae es su amor por Jesús y su insistencia en la autoridad de las Escrituras. Muchas veces ha expresado en sus escritos que solo las Escrituras son la base de la verdad. Ella se consideraba una «luz menor para guiar a hombres y mujeres a la luz mayor [la Biblia]». ¹¹²

Estas declaraciones me dan confianza en que puedo fiarme de sus escritos en mi andar diario con Dios. Doy gracias al Señor por el fabuloso recurso de los escritos de la Sra. White que nos han sido dados para ayudarnos a comprender mejor las verdades bíblicas. Ella fue una mensajera del Señor, y entendió ese papel y lo cumplió con la máxima fidelidad y responsabilidad. La respeto por eso y uso sus escritos como otra herramienta en mi estudio de las Escrituras. Nada puede reemplazar la Biblia, y soy muy sensible a la idea de que alguien critique o intente cambiar la Biblia. Me da seguridad saber que la Sra. White sentía lo mismo. Cuando leo *Patriarcas y Profetas* o *El Conflicto de los Siglos*, la Biblia cobra vida para mí!

En cuanto a mí, la Biblia es mi guía en el viaje de mi vida, y los escritos de la Sra. White son algo así como los resúmenes de estudio.

Michael, 26 años

Escritura

«Desde la niñez has sabido las sagradas letras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra» (2 Timoteo 3:15-17).

«Escudriñáis las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39).

«Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro» (Apocalipsis 22:18, 19).

«Y si os dijeren: Consultad a los adivinos y a los encantadores que susurran y que murmuran; ¿no consultará el pueblo a sus dioses, a los muertos por los vivos, para enseñanza y para instrucción?» (Isaías 8:19, 20).

«Y estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así» (Hechos 17:11).

La Biblia es más valiosa como poder educativo que los escritos de todos los filósofos de todas las épocas. Con una amplia gama de estilos y temas, la Biblia tiene algo interesante y moralmente instructivo para todos. La luz de la revelación brilla intensamente en el pasado distante, donde las crónicas de la historia no logran iluminar. La poesía bíblica evoca el asombro y la admiración del mundo. En belleza resplandeciente, en majestad sublime y solemne, en patetismo conmovedor, es insuperable por las producciones más brillantes del genio humano. La Biblia contiene lógica sólida y elocuencia apasionada. Retrata actos valientes de integridad, ejemplos de bondad privada y honor público, lecciones de santidad y pureza.¹¹³

Nada energizará la mente y fortalecerá el intelecto más que el estudio de la Palabra de Dios. Ningún otro libro tiene el poder de elevar los pensamientos e invigorizar las habilidades como la Biblia. Si la Palabra de Dios fuera estudiada como debería ser, hombres y mujeres tendrían una mente abierta, un carácter excelente y un propósito firme que rara vez se ven en estos tiempos. La búsqueda de la verdad recompensará al buscador, y cada descubrimiento abrirá campos más valiosos para la investigación.¹¹⁴

Debemos valorar la Biblia porque revela la voluntad de Dios. Aquí aprendemos el propósito de nuestra creación y cómo alcanzar ese objetivo.

Aprendemos a usar sabiamente la vida presente y cómo obtener la vida futura. Ningún otro libro puede satisfacer las interrogantes de la mente o los anhelos del corazón. A medida que adquirimos conocimiento de la Palabra de Dios y la practicamos en nuestras vidas, podemos ascender desde las profundidades más bajas de la degradación para convertirnos en hijos de Dios, compañeros de los ángeles sin pecado.¹¹⁵

Al escudriñar las Escrituras, al reflexionar sobre las palabras de vida, considérala como la voz de Dios para el alma. A veces podemos confundirnos con la voz de nuestros amigos; pero en la Biblia tenemos el consejo de Dios sobre todos los temas importantes que conciernen a nuestros intereses eternos. Incluso en nuestros asuntos seculares podemos aprender mucho de la Biblia. Su enseñanza siempre se adaptará a nuestras circunstancias individuales, preparándonos para soportar la prueba y alistándonos para la obra que Dios nos ha encomendado.

La Biblia es la voz de Dios hablándonos, tan ciertamente como si pudiéramos oírla con nuestros oídos. Si nos diéramos cuenta de esto, abriríamos la Palabra de Dios con asombro y buscaríamos seriamente sus leyes. Leer y contemplar las Escrituras se consideraría una audiencia con el Dios Eterno.¹¹⁶

¿Qué libro se puede comparar con la Biblia? Una comprensión de sus enseñanzas es esencial para cada niño y joven, así como para las personas mayores, porque es la palabra de Dios, dada para guiar a la familia humana al cielo. En el mundo de hoy se idolatran muchas cosas, y hay muchas filosofías e ideologías. Sin una comprensión de las Escrituras, es imposible para los jóvenes entender qué es la verdad, o distinguir entre lo sagrado y lo ordinario.¹¹⁷

El pueblo de Dios debe considerar las Escrituras como su seguridad contra la influencia de los falsos maestros y el poder engañoso de los espíritus de las tinieblas. Satanás intenta todo lo posible para evitar que todos conozcan la Biblia, porque sus claras enseñanzas revelan sus engaños. Cada vez que la obra de Dios revive, el príncipe del mal se eleva a una actividad más intensa. Ahora mismo, Satanás está ejerciendo sus mayores esfuerzos para una lucha final contra Jesús y

Sus seguidores. La última gran decepción está a punto de abrirse a nuestra vista. El anticristo realizará milagros que veremos en realidad. La falsificación será tan similar a la verdad que la única forma de conocer la diferencia será por la Biblia. Por los principios de las Escrituras cada declaración y milagro debe ser probado.

Aquellos que están tratando de obedecer todos los mandamientos de Dios serán opuestos y ridiculizados. Solo podemos permanecer firmes en Dios. Para enfrentar la prueba que tenemos por delante, debemos entender la voluntad de Dios tal como se revela en Su Palabra. Solo podemos honrar a Dios si entendemos Su carácter, gobierno y propósitos. Solo aquellos que han fortalecido sus mentes con las verdades de la Biblia resistirán el último gran conflicto. A cada uno de nosotros le llegará la prueba decisiva: ¿Obedeceré a Dios en lugar de a los seres humanos? Esa hora decisiva está sobre nosotros. ¿Están nuestros pies plantados en la roca de la palabra inmutable de Dios? ¿Estamos preparados para mantenernos firmes en defensa de los mandamientos de Dios y la fe de Jesús?

Cuando Dios envía advertencias tan importantes que son simbolizadas por ángeles santos que vuelan por los cielos, Él requiere que cada uno de nosotros preste atención. Los terribles juicios contra la adoración de la bestia y su imagen (Apocalipsis 14:9-11), deberían llevarnos a todos a un estudio diligente de las profecías para descubrir qué es la marca de la bestia y cómo podemos evitar recibirla. Pero las masas de gente se apartan de escuchar la verdad y se vuelven hacia las fábulas y el misticismo. El apóstol Pablo declaró, mirando hacia los últimos días: «Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina» (2 Timoteo 4:3). Ese tiempo ha llegado. La mayoría de la gente no quiere la verdad bíblica porque interfiere con los deseos de sus corazones pecaminosos y amantes del mundo. Satanás entonces provee los engaños que ellos aman.

Pero Dios tendrá un grupo de personas en la tierra que mantendrán la Biblia, y solo la Biblia, como la norma para todas las doctrinas y la base de todas las reformas. Las opiniones de hombres y mujeres educados, las deducciones de la ciencia, los muchos credos o decisiones conflictivas de las organizaciones religiosas, la voz de la mayoría—ninguna de estas cosas debería ser la base a favor o en contra de ningún punto de la fe religiosa. En cambio, antes de aceptar

cualquier enseñanza o doctrina, deberíamos exigir un claro «*Así dice el Señor*» como apoyo.

Satanás está constantemente tratando de atraer la atención hacia los humanos en lugar de hacia Dios. Lleva a la gente a mirar a obispos, a pastores, a profesores de teología, como sus guías en lugar de escudriñar las Escrituras para encontrar por sí mismos cómo vivir y creer.

La influencia de los principales líderes religiosos llevó a la nación judía a rechazar a su Redentor. El espíritu que controlaba a esos sacerdotes y gobernantes aún se muestra en muchos que actúan como si fueran extremadamente religiosos. Pero se niegan a examinar las Escrituras sobre las verdades especiales para este tiempo de la historia de la tierra. En cambio, señalan cuántos son, cuán ricos, cuán populares—y se burlan de aquellos que mantienen la verdad porque son pocos en número, pobres e impopulares, teniendo una fe que los separa del mundo.

Aunque la Biblia está llena de advertencias contra los falsos maestros, muchas personas hoy en día dependen del clero para definir su espiritualidad. Miles de miembros de la iglesia no pueden dar otra razón para sus creencias que lo que les enseñaron sus líderes religiosos. Casi ignoran las enseñanzas de Jesús y depositan total confianza en las palabras de los ministros. Pero, ¿son los ministros perfectos en su conocimiento? ¿Cómo podemos confiar nuestra espiritualidad a su guía a menos que sepamos por la Palabra de Dios que tienen razón? La falta de valor para permanecer solos lleva a muchos a seguir a profesionales altamente educados—por su renuencia a investigar por sí mismos, se están quedando *irremediabilmente* atados a las cadenas del error.

Satanás utiliza muchas influencias para capturar a sus víctimas. Muchos se asocian con Satanás a través de sus *apegos románticos* a aquellos que son enemigos de la cruz de Cristo. Padres, familiares, cónyuges o amigos que se oponen a la verdad bíblica ejercen su poder para controlar tu conciencia. ¡Ten valor para obedecer tus propias convicciones!

Es imposible para nosotros, con la Biblia a nuestro alcance, honrar a Dios con opiniones falsas. Probablemente hayas escuchado que no importa lo que creas, siempre y cuando tu vida sea correcta. Pero tu vida está moldeada por tu fe. Si la verdad está disponible para nosotros y elegimos ignorarla, estamos eligiendo la oscuridad.

«Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte» (Proverbios 16:25). La ignorancia no es excusa para el pecado cuando hay toda oportunidad de conocer la voluntad de Dios. Un joven que viaja por carretera llega a una intersección con señales que indican a dónde lleva cada autopista. Si ignora las señales y toma el camino que le parece correcto, puede ser completamente sincero, pero probablemente se encontrará en el camino equivocado.

Dios nos ha dado Su Palabra para que nos familiaricemos con sus enseñanzas y sepamos por nosotros mismos lo que Él requiere de nosotros. Cuando el abogado se acercó a Jesús con la pregunta: «¿Cómo seré salvo?», Jesús lo remitió a las Escrituras, diciendo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?» (Lucas 10:26). La ignorancia no excusará ni a jóvenes ni a viejos ni los librarán del castigo por quebrantar la ley de Dios cuando podrían haber entendido sus exigencias. No basta con tener buenas intenciones; no basta con hacer lo que crees que es correcto o lo que el ministro te dice que es correcto. Tu salvación está en juego, y debes escudriñar las Escrituras por ti mismo. Por muy fuertes que sean tus convicciones, por muy seguro que estés de que el ministro sabe cuál es la verdad, esta no es tu fundamento. Tienes un mapa que señala cada hito en el viaje al cielo, y no deberías adivinar nada.

Nuestro primer y más elevado deber es aprender de las Escrituras lo que es verdad y luego obedecer lo que aprendamos y animar a otros a hacer lo mismo. Debemos estudiar la Biblia diligentemente cada día, analizando cada pensamiento y comparando Escritura con Escritura. Con ayuda divina, debemos formar nuestras propias opiniones, tal como debemos responder por nosotros mismos ante Dios.

Las verdades más claramente reveladas en la Biblia han sido cubiertas de duda y oscuridad por algunos teólogos, quienes, pretendiendo ser pensadores críticos, enseñan que las Escrituras tienen un significado místico, secreto y espiritual más allá de las meras palabras. Estas personas son falsos maestros. A este tipo de persona Jesús declaró: «¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y el poder de Dios?» (Marcos 12:24). El lenguaje de la Biblia debe explicarse según su significado obvio, a menos que se use un símbolo o una metáfora. Jesús ha dado la promesa: «El que quiere hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta» (Juan 7:17). Si los jóvenes tomaran la Biblia tal como está escrita, si no hubiera falsos maestros para desviar y confundir sus mentes, se lograría una obra que alegraría a los ángeles y que llevaría a miles y miles a Jesús, quienes ahora vagan en el error.

Debemos disciplinar nuestras mentes para concentrarnos cuando estudiamos las Escrituras. Aunque nos enfoquemos intensamente en comprender (dentro de nuestras limitaciones humanas) las cosas profundas de Dios, debemos recordar que la *docilidad* y la sumisión de un niño es el verdadero espíritu del aprendiz. Las dificultades escriturales nunca pueden dominarse con los mismos métodos utilizados para abordar problemas filosóficos. No debemos acercarnos al estudio de la Biblia con esa autosuficiencia con la que muchos entran en los dominios de la ciencia, sino con una dependencia orante de Dios y un deseo sincero de aprender Su voluntad. Debemos venir con un espíritu humilde y enseñable para recibir conocimiento del Dios del universo. De lo contrario, los ángeles malignos cegarán nuestras mentes y endurecerán nuestros corazones para que no nos impresionemos con la verdad.

Una comprensión de la verdad bíblica no depende tanto de la capacidad intelectual como de la intención, del anhelo sincero de hacer lo correcto.

La Biblia nunca debe estudiarse sin oración. Solo el Espíritu Santo puede ayudarnos a comprender la importancia incluso de las cosas sencillas o evitar que malinterpretemos los pasajes difíciles. La obra de los ángeles celestiales es preparar nuestros corazones para entender la Palabra de Dios de tal manera que

seamos cautivados por su belleza, advertidos por sus amonestaciones, y energizados y fortalecidos por sus promesas. Debemos hacer nuestra la oración del salmista: «Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley» (Salmo 119:18). Las tentaciones a menudo parecen irresistibles porque, al descuidar la oración y el estudio de la Biblia, no podemos recordar rápidamente las promesas de Dios y enfrentar a Satanás con las armas de las Escrituras. Pero los ángeles rodean a aquellos que están dispuestos a aprender los secretos del cielo, y en una crisis nos traerán a la memoria las mismas verdades que necesitamos.

Jesús prometió a Sus discípulos: «Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho» (Juan 14:26). Pero las enseñanzas de Jesús deben haber sido previamente almacenadas en nuestras mentes para que el Espíritu de Dios las traiga a nuestra memoria en el momento de peligro. «En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti» (Salmo 119:11).

Si valoras tus intereses eternos, mantente en guardia contra las incursiones del escepticismo. La verdad será atacada. Es imposible mantenerse fuera del alcance del sarcasmo, las falacias y las *actitudes sutiles y destructivas*. Satanás personaliza sus tentaciones para acosar a todos. Ataca a los iletrados con bromas o menosprecios, mientras que a los educados los aborda con objeciones científicas y razonamientos filosóficos. Ambos están premeditados para provocar desconfianza o desprecio de las Escrituras. Incluso los jóvenes, con poca experiencia de vida, a veces presumen de insinuar dudas sobre los principios básicos del cristianismo. Su escepticismo, por superficial que sea, influye en otros. Muchos son llevados a burlarse de la fe de sus antepasados y a causar dolor al Espíritu de gracia (Hebreos 10:29). Muchas vidas que podrían haber sido un honor para Dios y un impacto positivo en el mundo han sido arruinadas por el aliento inmundo de la infidelidad. Todos los que confían en las jactanciosas decisiones de la razón humana e imaginan que pueden explicar los misterios divinos y llegar a la verdad sin la ayuda de la sabiduría de Dios están enredados en la trampa de Satanás.

Estamos viviendo en el período más crítico de la historia de este mundo. El destino de cada persona en el Planeta Tierra está a punto de decidirse. Nuestro propio bienestar futuro, así como la salvación de otros, depende del curso que elijamos ahora. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de verdad. Todo seguidor de Cristo debería preguntar seriamente: «Señor, ¿qué quieres que haga?» (Hechos 9:6). Debemos humillarnos ante el Señor con ayuno y oración y meditar mucho en Su Palabra, especialmente en las escenas del juicio. Debemos buscar una experiencia viva en las cosas de Dios. No tenemos un momento que perder. Eventos importantes y significativos están ocurriendo a nuestro alrededor; estamos en el *terreno encantado* de Satanás. ¡No durmáis, centinelas de Dios! El enemigo está al acecho, esperando que os volváis perezosos y somnolientos para poder saltar sobre vosotros y convertirlos en su presa.

¿Estás engañado acerca de tu verdadera condición ante Dios? ¿Te felicitas por los actos incorrectos que no cometes y olvidas las obras bondadosas y compasivas que Dios requiere y que has descuidado hacer? No es suficiente ser árboles en el jardín de Dios. Debemos cumplir las expectativas de Dios dando fruto. Él nos hace responsables de nuestra falta de cumplimiento de todo el bien que podríamos haber hecho a través de Su gracia que nos fortalece. Dios no quiere que *abarrotemos* el jardín. Sin embargo, incluso el caso de los «abarrotadores» no es del todo desesperado. El corazón de amor paciente de Dios todavía suplica a aquellos que han ignorado la misericordia de Dios y abusado de Su gracia. «“Despiértate, tú que duermes, y levántate de los muertos, y te alumbrará Cristo”. Mirad, pues, con diligencia cómo andéis... aprovechando bien el tiempo» (Efesios 5:14, 15).¹¹⁸

Cuando llegue la gran prueba, aquellos que han hecho de la Palabra de Dios su regla de vida serán revelados. En verano no hay una diferencia notable entre los árboles de hoja perenne y otros árboles, pero cuando llegan los vientos del invierno, los árboles de hoja perenne permanecen inalterados mientras que los otros árboles son despojados de sus hojas. El «cristiano» superficial puede no distinguirse ahora fácilmente del cristiano real, pero el tiempo está sobre nosotros cuando la diferencia será obvia. Si surge oposición, si ocurren prejuicios

e intolerancia, si se enciende la persecución, los tibios e hipócritas vacilarán y cederán la fe. ¡Pero los verdaderos cristianos se mantendrán firmes como una roca, su fe más fuerte, su esperanza más brillante que nunca!¹¹⁹

Queridos jóvenes, orad como nunca antes habéis orado para que los rayos del Sol de Justicia brillen sobre la Palabra y así podáis comprender su verdadero significado. Jesús rogó que Sus discípulos pudieran vivir su santa vocación a través de la Palabra de Dios. Vosotros, entonces, también debéis orar con fervor para que el Espíritu Santo, nuestro Guía a toda verdad, esté con vosotros en vuestro estudio de la Santa Palabra de Dios.¹²⁰

(Para lectura adicional sobre este tema recomendamos *El Conflicto de los Siglos*, 17, *Bosquejos de la Vida de Elena G. de White*, 17, *La Experiencia y las Enseñanzas Cristianas de Elena G. de White*, 13, y *La Educación*, 13.)

Piensa sobre esto

1. Repasa brevemente la función de las Escrituras tal como se describe en 2 Timoteo 3:15-17. ¿Cuál te resulta más fácil y cuál más difícil de incluir en tu concepto de inspiración?
2. Si descubrieras una aparente discrepancia (diferencia) entre la Biblia y los escritos de Elena G. de White, ¿cómo procederías para resolver el problema?
3. ¿Cuáles son varios pasos para prepararse para estudiar la Biblia?
4. ¿Cómo afecta el estudio cuidadoso de la Palabra de Dios a lo que hacemos en la vida?

Nota: El material que acompaña a las notas 1, 79, 82, 82, 87, 99 y 109 cita a Elena G. de White palabra por palabra. Todo el demás material parafrasea las fuentes de Elena G. de White referenciadas.

Notas Finales

Capítulo 1—Comienzos

- 1 Christ's Object Lessons, 118.
- 2 The Desire of Ages, 31, 32.
- 3 Ibid., 43.
- 4 Ibid., 44.
- 5 Ibid., 47.
- 6 Ibid., 47, 48.
- 7 Ibid., 48.
- 8 Ibid.
- 9 Ibid., 48, 49

Capítulo 2—Jesús como niño y adulto joven

- 10 The Desire of Ages, 84.
- 11 Ibid., 85.
- 12 Ibid., 86.
- 13 Ibid., 89.
- 14 Ibid., 89, 90.
- 15 Ibid., 87-91.
- 16 Ibid., 90.

Capítulo 3—El ministerio de Jesús comienza con una fiesta

- 17 The Desire of Ages, 144.
- 18 Ibid., 145.
- 19 Ibid.
- 20 Ibid., 145, 146.

21 Ibid., 147.

22 Ibid., 148.

23 Ibid., 148, 149.

Capítulo 4—Simpre puedes volver a casa

24 Christ's Object Lessons, 198.

25 Ibid., 199, 200.

26 Ibid., 202, 203.

27 Ibid., 203, 204.

28 Ibid., 204, 205.

29 Ibid., 205, 206.

Capítulo 5—Cuando hacer todo bien no es suficiente

30 The Desire of Ages, 518, 519.

31 Ibid., 519.

32 Ibid., 520.

33 Ibid., 520, 523.

34 Ibid., 523.

35 Ibid., 272, 273.

36 Ibid., 272.

37 Ibid.

38 Ibid., 273, 274.

39 Ibid., 275.

40 Ibid., 280.

41 Ibid.

Capítulo 6—La respuesta está en el suelo

42 Christ's Object Lessons, 33, 34.

43 Ibid., 34, 35.

44 Ibid., 35.

45 Ibid. 35.

46 Ibid., 38.

47 Ibid., 40.

48 Ibid., 42-46.

49 Ibid., 47.

50 Ibid.

51 Ibid., 49.

52 Ibid., 49-52.

53 Ibid., 58, 59.

54 Ibid., 60, 61.

55 Ibid., 53-56.

56 Ibid., 47.

Capítulo 7—Cómo orar

57 Steps to Christ, 93, 94.

58 Ibid., 94-96.

59 Ibid., 97.

60 Ibid., 98.

61 Ibid., 101-103

Capítulo 8—Cómo tener fe

62 Steps to Christ, 49, 50.

63 Ibid., 51.

64 Steps to Christ, 62.

65 Ibid., 52, 53.

Capítulo 9—Preparándose para morir

66 The Desire of Ages, 685, 686.

67 Ibid., 686-688.

68 Ibid., 689, 690.

69 Ibid., 690.

70 Ibid., 693-696.

71 Ibid., 697.

Capítulo 10—Cruel crucifixión

72 The Desire of Ages, 741-746.

73 Ibid., 746-756.

Capítulo 11—La Gran resurrección

74 The Desire of Ages, 779, 780.

75 Ibid., 781, 782.

76 Ibid., 788-790.

77 Ibid., 790.

78 Ibid., 782-787.

79 The Acts of the Apostles, 33.

80 Ibid., 27.

Capítulo 12—Cómo manejar las dudas y la confusión

81 Steps to Christ, 105-113

Capítulo 13—Relaciones

82 Patriarchs and Prophets, 115.

83 Letters to Young Lovers, 25-27.

84 Ibid., 21, 22.

Capítulo 14—Bienestar

85 In Heavenly Places, 71.

86 Prophets and Kings, 479-483.

87 Ibid., 483-486.

88 Ibid., 488-490.

Capítulo 15—Justicia social

89 The Ministry of Healing, 17-19.

90 Testimonies for the Church 2:25, 26.

91 The Desire of Ages, 640.

92 Patriarchs and Prophets, 534.

93 The Ministry of Healing, 187.

94 Ibid., 190.

95 Ibid., 192, 193.

96 Ibid., 193.

97 Ibid., 195.

98 Ibid., 194, 195.

99 Ibid., 197, 198.

100 Patriarchs and Prophets, 534, 535.

101 The Desire of Ages, 640.

Capítulo 16—Carreras

102 Christ's Object Lessons, 327.

103 Fundamentals of Christian Education, 82.

104 Education, 262.

105 Ibid., 225.

106 Fundamentals of Christian Education, 387.

107 Ibid., 358.

108 Education, 267.

109 Ibid., 268-270.

110 Ibid., 263, 271.

111 Ibid., 305, 306, 309.

Capítulo 17—La Autoridad de las Escrituras

112 Colporteur Ministry, 125.

113 Counsels to Parents, Teachers, and Students, 428, 429.

114 Ibid., 460.

115 Ibid., 53, 54.

116 My Life Today, 283.

117 Counsels to Parents, Teachers, and Students, 427.

118 The Great Controversy, 601.

119 The Great Controversy, 593-602.

120 Testimonies to Ministers and Gospel Workers, 111.